

LA FAMILIA PRIMERA ESCUELA DE FE

LUZ MIRIAN RINCÓN RINCÓN

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA EN CIENCIAS RELIGIOSAS

BOGOTÁ, D.C

2019

LA FAMILIA PRIMERA ESCUELA DE FE

LUZ MIRIAN RINCÓN RINCÓN

Trabajo de Grado presentado como requisito para optar por el Título de
Licenciada en Ciencias Religiosas

Asesor

Julio César Ariza Collante

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

LICENCIATURA EN CIENCIAS RELIGIOSAS EN TEOLOGÍA

BOGOTÁ, D.C

2019

AGRADECIMIENTOS

Quiero dar infinitas gracias a Dios, por iluminar y guiar mi vida durante estos años y hacer posible la culminación de este proceso académico.

Agradezco a mi familia, especialmente a Héctor Mario y Ludivia quienes me han brindado todo su apoyo incondicional para hacer posible mí estudio. A mis hijos Bryan Andrés Y Miguel Ángel que tuvieron paciencia y cedieron un poco de su tiempo que era para compartir con ellos, para darle espacio a mis estudios mil y mil gracias.

Agradezco a la Pontificia Universidad Javeriana, a los profesores de la Facultad de Teología, que me transmitieron sus conocimientos con dedicación y entrega.

Un agradecimiento muy especial con gran cariño y admiración a mi director de tesis, Julio César Ariza Collante, quien me acompañó en este proceso de investigación con su paciencia, dedicación, sabiduría y compromiso para hacer posible el sueño de culminar mis estudios.

TABLA DE CONTENIDO

1.	RESUMEN	1
1.2.	Abstract	2
2.	INTRODUCCIÓN: LA FAMILIA, PRIMERA ESCUELA DE FE	3
3.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	4
4.	JUSTIFICACIÓN	6
5.	ESTADO DEL ARTE	8
6.	OBJETIVOS	11
6.1.	OBJETIVO GENERAL	11
6.2.	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	11
7.	MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN	12
8.	MARCO TEÓRICO	14
9.	CAPITULO I	15
	PAPEL DE LA FAMILIA EN LA TRASMISIÓN DE LA FE	15
9.1.	Definición de familia	15
9.1.1.	Familia Tradicional-Extensa	17
9.1.2.	Familia Moderna-Nuclear	18
9.1.3.	Familia Posmoderna	20
9.2.	Razón de ser de la familia	22
9.3.	Debilitamiento de las familias hoy	24
9.4.	El que hacer de la familia en la tarea formativa de la fe	25
9.4.1.	Cómo educar en la fe	26
10.	CAPITULO II	30
	MIRADA BÍBLICO-TEOLÓGICA DE LA FAMILIA COMO PRIMERA TRASMISORA DE FE	30
10.1.	La familia en la Sagrada Escritura	30
10.2.	Valor apostólico de la familia cristiana	35
10.2.1.	Doctrina fundamental	35
10.2.2.	Las Dimensiones Teológicas de la familia	38
10.2.3.	Compromiso formativo desde las dimensiones teológicas de la familia	43
11.	CAPITULO III	45
	METODOS PARA FORTALECER LA FE EN LA FAMILIA	45

11.1.	La pedagogía del amor	45
11.2.	La didáctica de transmitir la fe desde la vida cotidiana	52
11.3.	Construir el proyecto de la vida desde la fe	57
12.	CONCLUSIONES	60
13.	BIBLIOGRAFIA	62

1. RESUMEN

Toda persona pertenece a la familia que la ha engendrado, todos los seres humanos pertenecemos a la familia de la humanidad y todos los creyentes bautizados pertenecemos a la familia de Dios. Ser familia es un regalo que requiere ser trabajado para que se realice conforme al plan de Dios, en armonía, felicidad y crecimiento integral para todos, conduciendo a un culmen de encuentro definitivo con Él.

Partiendo de la naturaleza de la familia desde el punto de vista sociológico hasta el plano de la revelación bíblica y de la doctrina de la Iglesia, este trabajo trata contextualizar la vivencia de la fe dentro de la familia y poner de relieve la importancia que tiene ella como transmisora de la fe a las nuevas generaciones, que han de comprometerse en construir una sociedad justa y fraterna, fundada en los valores evangélicos. El proceso de educación en la fe incluye la dinámica espiritual y de convivencia dentro del proceso de desarrollo familiar, es decir, a lo largo de las diferentes etapas en las que avanza. Su integración e inserción histórica como agente de fe cristiana es relevante como constructora de la sociedad.

1.2. Abstract

Everyone belongs to the family that has begotten, all human beings belong to the family of humanity and all baptized believers belong to the family of God. Being a family is a gift that needs to be worked so that it is carried out according to God's plan, in harmony, happiness and integral growth for all, leading to a culmination of a definitive encounter with Him.

Starting from the nature of the family from the sociological point of view to the level of biblical revelation and the doctrine of the Church, this work tries to contextualize the experience of the faith within the family and highlight the importance of it. as a transmitter of faith to the new generations, who must commit themselves to building a just and fraternal society, founded on evangelical values. The process of education in the faith includes the spiritual and coexistence dynamics within the process of family development, that is, throughout the different stages in which it progresses. Its integration and historical insertion as an agent of Christian faith is relevant as a construction of society.

2. INTRODUCCIÓN: LA FAMILIA, PRIMERA ESCUELA DE FE

El objeto de la investigación se concentra en la concepción vigente a nivel teológico-bíblico-pastoral: *la familia como primera escuela de fe*; tema de vital importancia para la sociedad actual que presenta muchas falencias en esta estructura básica y que afecta todos los demás ámbitos.

Se considera importante en el marco del presente trabajo investigativo dar una mirada a la sociedad y desde su interior tratar de evidenciar la situación actual de la familia como espacio para la trasmisión de la fe, denotando sus aciertos y falencias. Posteriormente, con el fin de enriquecer su misión, resaltar lo que ha dicho la Iglesia, el Magisterio y la Tradición, iluminados por la Sagrada Escritura en referencia a la familia. Finalmente, en este trabajo, se tratará de elaborar unas líneas de acción para proponerlas en el contexto actual de las familias con miras a que cumpla eficazmente su misión.

La familia es la primera responsable de la transmisión del evangelio, de la religión como práctica de vida; los padres y hermanos mayores (si los hay), así como otros familiares, son los primeros evangelizadores de los niños y de ellos aprenden las acciones de culto y de caridad. Las primeras experiencias de Dios, las primeras nociones de oración, las primeras prácticas de amor fraterno y de ejercicio de las virtudes están allí, en la familia. La fe, la esperanza y la caridad tienen sus inicios desde el seno familiar, se construyen y consolidan a lo largo de la vida, pero su génesis recae en esa institución. A esto precisamente apunta el desarrollo del presente trabajo, a perfilar este quehacer familiar como misión primera desde su fundación hasta siempre.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La familia se ha visto afectada por varias circunstancias del mundo moderno, que han tenido gran influencia en su estructura y en su funcionamiento dentro de la sociedad, tales como: el relativismo, la crisis de sentido, la globalización con sus diferentes matices, el desarrollo de la informática y tecnología, los avances en la ciencia, el pluralismo religioso, entre otros.

Es necesario devolver la atención sobre la familia ya que “estamos llamados a trabajar para que esta situación sea transformada, y la familia asuma su ser y su misión en el ámbito de la sociedad y de la Iglesia”¹. La familia es insustituible dentro de la sociedad, en ella empieza la vida, la educación, la gestación y vivencia de valores que pueden constituir una sociedad libre, de desarrollo humano y social digno y justo.

Es el espacio donde se forma y se manifiesta de manera especial la fe, en la que el ministerio de la palabra se hace enseñanza, dialogo y experiencia de vida. Las familias como núcleo fundamental de la sociedad deben tener unas bases firmes para transmitir las construyendo de esta manera ciudadanos capaces de enfrentar los desafíos de la vida, con valores y responsabilidad ante sus actos.

La sociedad actual está atravesando una crisis familiar con una alta degradación de valores, tales como el amor, la fidelidad, el compromiso, la ética, la preocupación por el entorno y por la sociedad misma, la riqueza de tener el soporte en la fe; todos ellos afectan tanto la vida familiar, social y eclesial y por ende, la forma como el ser humano vive la vida e interactúa en un entorno determinado.

El reto es afrontar los cambios que trae cada tiempo con valentía. En las familias es necesario fortalecer la espiritualidad de los padres para luego poder ser testimonio y guía para sus hijos. Es preciso preguntarse, ¿Cómo transmitir la fe y valores en el seno familiar? ¿Los padres tienen la suficiente formación espiritual y valores como para

¹ CELAM, “Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 16,4)” 432

impartirla y ser testimonio de ello? Porque no se puede dar lo que no se tiene, si éstos presentan falencias, se deduce que no tienen la capacidad para guiar correctamente a sus hijos, aunque se tengan las mejores intenciones.

Todos estos factores se ven reflejados en la sociedad actual, donde encontramos jóvenes y niños con falencias en la parte académica, en la forma como se relacionan e interactúan en sociedad, afectando su propia vida y la de sus familias; los vacíos a su interior, en gran medida pueden estar relacionados con la ausencia de Dios, la débil formación en la identidad cristiana, provocando una degradación del ser humano, donde los más afectados son los niños que apenas están conociendo el mundo y tomando referentes para construir sus aprendizajes, sus valores y su espiritualidad.

Ante la realidad, es necesario volver la mirada a la familia y tomar conciencia de que en ella se cimientan todas las bases de la sociedad. La Buena Nueva debe transmitirse primero a los hijos y otros miembros de la familia, de esta forma se expande a otros rincones de la sociedad; el ejemplo empieza por casa con un buen testimonio de vida, de tal modo que los hechos, signos, gestos sean el canal conductor de la enseñanza más que la misma palabra, cuyo papel entonces sería darle contenido a lo que ya se ha vivido.

Este contexto lleva a formular la pregunta de investigación ¿cómo transmitir la fe en la familia? Y a partir de los aportes consultados sobre el tema elaborar una propuesta de acciones que ayuden a recuperar y fortalecer la fe y su transmisión en el marco familiar.

4. JUSTIFICACIÓN

La investigación aborda la temática cómo fortalecer la fe en la familia y cómo hacer de ella un medio eficaz de evangelización para las nuevas generaciones, buscando fomentar la necesidad de cultivar y retomar la fe, para trasmitirla a los hijos y hacer de los hogares un lugar de comunión fraterna, amor, dialogo y de interacción constructiva en la sociedad; así se podrá suplir lo que tanto se ha perdido de calidad y felicidad humanas, por los cambios sociales, el trabajo, la tecnología, los intereses propios antepuestos por encima de las demás personas.

En la actualidad la familia ha dejado de lado el papel de enseñar y cultivar la fe, ocasionando grandes vacíos que afectan al ser humano en todas sus dimensiones, por ello, la importancia de hacer búsquedas para fortalecer las familias, de modo que sigan siendo gestoras de valores y reivindiquen su papel como iglesia doméstica.

La familia actual está centrada, en ser personas exitosas sin importar el precio que se tenga que pagar llegando incluso al descuido del sentido existencial y trascendente del ser humano. Al igual se ha perdido la conciencia de ser transmisores de la fe y en su lugar se han puesto los valores del consumo, el placer, el hedonismo entre otros.

Es imprescindible mirar a la familia como iglesia doméstica donde se cultive de manera permanente los valores y que conlleve a cada integrante a ser más humano, a realizarse integralmente como persona, teniendo en cuenta las diferentes dimensiones que le constituyen y que lo ponen en relación consigo mismo, con la naturaleza, con las demás personas y con Dios. En los hogares se debe encontrar una comunidad de caridad, evangelización y comunión fraterna.

La familia recibe la misión de guardar, revelar y comunicar el amor, reflejo vivo y participación real del amor de Dios hacia la humanidad y del amor de Cristo hacia la Iglesia. Los hijos, cuando crecen, miran con gratitud infinita a quienes les han dado algo mucho más valioso que las cosas materiales y la diversión: el amor a Dios y la pertenencia

a la Iglesia católica que Cristo fundó para salvarnos y para compartir la alegría que sólo Él nos puede dar. De esta manera la fe será transmitida más que con la palabra, con el ejemplo de vida que se convierte en fuerza vital para los hijos.

5. ESTADO DEL ARTE

En la enseñanza de la fe, la familia tiene un papel determinante, como lo recuerda el papa Francisco:

La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, que se dificulta por el estilo de vida actual, por los horarios de trabajo, por la complejidad del mundo de hoy donde muchos llevan un ritmo frenético para poder sobrevivir. Sin embargo, el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo. La fe es don de Dios, recibido en el bautismo, y no es el resultado de una acción humana, pero los padres son instrumentos de Dios para su maduración y desarrollo.²

La realidad de la familia en la sociedad es diversa, dada los diferentes factores que han hecho a los progenitores dedicar gran parte del tiempo al espacio laboral, dejando los hijos en manos de terceros, asediados por el cansancio y el estrés, muchas veces tienen poco tiempo para compartir y estrechar lazos de cercanía, o en ocasiones este tiempo carece de cantidad y más aun de calidad.

El papa Francisco en su exhortación *Amoris laetitia*, hace referencia a los desafíos que amenazan la estabilidad de la familia. Esta institución está al origen de la historia, pues refiere como “la Biblia está poblada de familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares”³

Es bien conocido que el ser humano desde sus orígenes está tejido de conflictos e inestabilidad, de búsquedas y hallazgos, pero cualesquiera que sean las circunstancias la familia está llamada a ser espacio de misericordia, de acogida, de encuentro.

² Papa Francisco, “*Amoris Laetitia*. Exhortación apostólica postsinodal” 287.

³ *Ibíd.*, 8.

Bien es cierto que para la Iglesia la familia es de vital importancia y lo deja ver en el reciente encuentro de familias en Dublín, el cual fue preparado a nivel del mundo con siete catequesis. La primera, proponía a la familia como la primera y principal trasmisora de la fe, partiendo de una mirada concreta a las familias de hoy; la segunda, indica la actualidad de la palabra de Dios capaz de iluminar el día a día familiar de los muros domésticos. La tercera catequesis, habla de lo que habría que hacer para alcanzar el gran sueño que Dios tiene por cada familia; la cuarta, expresa cuales son las fragilidades y las debilidades que parecen amenazarla. La quinta, enfatiza sobre la familia que ha de ser en el mundo generadora de vida y de nueva cultura; la sexta, propone la esperanza. Y finalmente, la séptima que tiene como eje la alegría.

El Evangelio de la familia, alegría para el mundo. Fue El tema, elegido por el Papa Francisco, para el IX Encuentro de familias, anota que la familia es el “sí del Dios amor. Solo a partir del amor la familia puede manifestar, difundir y regenerar el amor de Dios en el mundo. Sin el amor no se puede vivir como hijos de Dios, como cónyuges, padres y hermanos.”⁴

Es el núcleo familiar donde las personas establecen las bases para la vida, una tarea insustituible y es desde allí donde podrán ser gestores de nueva vida para la sociedad que reclama armonía, comunión, solidaridad, pues como enfatiza el papa francisco “una educación que deja de lado la sensibilidad por la enfermedad humana, aridece el corazón; y hace que los jóvenes estén anestesiados respecto al sufrimiento de los demás, incapaces de confrontarse con el sufrimiento y vivir la experiencia del límite”.⁵ Solo en familias comprometidas se aprende y se establece las bases sólidas del afecto que garantiza la permanencia de este saber.

Educar en la fe es posibilitar caminar en la experiencia del encuentro, de la relación con el Señor de la vida y de la existencia. La manera de relacionarse con los

⁴ Santo Padre Francisco. “Carta para el IX encuentro mundial de las familias sobre el tema: “el evangelio de la familia: alegría para el mundo””

⁵ Para una mejor comprensión del problema, ver a Papa Francisco, “*Amoris Laetitia*. Exhortación apostólica postsinodal” 277.

demás se verá nutrida y sostenida por un amor mayor que impulsa a mejores acciones de vida, siempre en camino y proceso de transformación. El resultado final de este cultivo de fe en la familia tendrá como fruto, una sociedad capaz de liderar el amor como norma de convivencia y los valores que favorezcan el bien para todos sin excepción.

6. OBJETIVOS

6.1. OBJETIVO GENERAL

Propiciar un acercamiento a la familia como primera escuela de fe, desde una perspectiva bíblico-teológico pastoral que permita la reflexión de la vigencia de este espacio en el cultivo y transmisión de la fe y encontrar líneas para fortalecer su misión como iglesia doméstica.

6.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar la situación de debilitamiento actual del papel de la Familia en la trasmisión de la fe y a la vez valorar las búsquedas de reivindicar su papel como iglesia doméstica.
- Realizar una mirada bíblico-teológica de la familia como primera transmisora de fe.
- Discernir los medios, el lenguaje y las expresiones necesarias para que la familia continúe cumpliendo su misión de trasmisión de la fe.

7. MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación tiene como eje central la familia como primera escuela de fe. Para sustentar la importancia del papel fundamental que tiene la familia en la formación de los hijos, se opta por el método de investigación documental.

Como lo menciona Baena ⁶ “la investigación documental es una técnica que consiste en la selección y recopilación de información por medio de la lectura y crítica de documentos y materiales bibliográficos de bibliotecas, hemerotecas, centros de documentación e información.”⁷

Este método se caracteriza por la utilización de procedimientos lógicos y mentales como son, el análisis, la síntesis, la deducción.

Con este método es necesario realizar una recopilación adecuada de datos que permiten redescubrir hechos, sugerir problemas, orientar hacia otras fuentes de investigación, orientar formas para elaborar instrumentos de investigación y elaborar hipótesis.

Es necesario hacer la investigación de forma ordenada y con objetivos precisos, con la finalidad de ser base a la construcción de conocimientos a partir del análisis de documentos.

Se hará una presentación selectiva de la literatura estudiada, tras el análisis y la reflexión de la información; paralelamente se irá comparando e ilustrando con la realidad vivida y conocida, para presentar una reflexión sustentada del papel de la familia como educadora de la fe.

⁶ Ávila Baray, Hector Luis. *Introducción a la metodología de la investigación* (Mexico: Chichuahau 2006),72, <http://www.eumed.net/libros-gratis/2006c/203/index.htm>

⁷ *Ibíd.*

Además de discernir los medios, el lenguaje y las expresiones que se deben utilizar en la actualidad para que las familias continúen cumpliendo su misión de transmitir la fe con alegría y responsabilidad, brindando formación espiritual a sus miembros, retomando el papel de iglesia doméstica, donde se demuestre más con el ejemplo que con la palabra que el verdadero camino para tener una mejor sociedad es el fortalecimiento de las familias en la fe y en los valores, que son vitales para crear familias íntegras en todas sus dimensiones.

8. MARCO TEÓRICO

¿Cuál es la particularidad de una familia creyente en Cristo y en la Iglesia? ¿Qué matiz alcanza o qué vigor la nutre? En realidad la Iglesia respeta el proceso natural de la familia, es decir, su estructura y sus dinámicas internas, pero por la fe y por la presencia de la Santísima Trinidad, concretamente por la consagración de la pareja en el sacramento del matrimonio y por la fuerza y acción continua del Espíritu Santo renovado y actuante en cada uno de los sacramentos, eucaristía, penitencia, confirmación, matrimonio de los hijos y la unción de los enfermos, así como por la práctica de la oración y de la caridad, la familia se potencia y trasciende a un plano superior cada una de las realidades cotidianas, logrando nuevas dimensiones en el amor, en la entrega, en la calidad de la compañía y del cuidado, en el compromiso con el mundo y en las relaciones con la sociedad en general.

Su particularidad específica es la riqueza que por la fe le da Dios en y a través de la Iglesia, lo que a su vez la convierte en signo del amor de Cristo y transmisora fundamental de la fe para las nuevas generaciones. La teoría en los siguientes capítulos trata de dar peso doctrinal a las anteriores afirmaciones.

9. CAPITULO I

PAPEL DE LA FAMILIA EN LA TRASMISIÓN DE LA FE

9.1. Definición de familia

La familia está conformada por un hombre y una mujer, creados a imagen y semejanza de Dios, llamados a procrearse y a poblar la tierra (Gn 1,27), dando como resultado un grupo consanguíneo ampliado en la prole, que establece relaciones de parentesco como son la conyugalidad entre los esposos, la paternidad y maternidad, la filiación de los hijos frente a los padres y la fraternidad entre los hermanos de unos mismos padres.

Esta identidad, siendo la querida por Dios, al hacerse historia, va creando mecanismos de adaptación, mediante la cultura y la sociedad, va gestando formas y estructuras de desarrollo, producción y convivencia. La familia permanece en el tiempo, aunque varíen algunas de sus formas estructurales, la identidad inicial es inmutable, mientras haya hombres y mujeres naciendo e insertándose en la sociedad con un amor fecundo, habrá familia.

La declaración universal de los derechos humanos, afirma que,

Los hombres y las mujeres, a partir de la edad núbil, tienen derecho, sin restricción alguna por motivos de raza, nacionalidad o religión, a casarse y fundar una familia, y disfrutarán de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en caso de disolución del matrimonio. Sólo mediante libre y pleno consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse el matrimonio. La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.⁸

⁸ Comisión de derechos humanos. Declaración universal de derechos humanos. Adoptada y proclamada por la Asamblea General en su resolución 217 A (III) (10 de diciembre de 1948) 16.

Los lazos principales que definen una familia son de dos tipos: vínculos de afinidad derivados del establecimiento de un vínculo reconocido socialmente, como el matrimonio y vínculos de consanguinidad, como la filiación entre padres e hijos o los lazos que se establecen entre los hermanos que descienden de un mismo padre.

Lo que sí es generalizable es la presencia de la familia conyugal y la consanguínea, aunque ésta existió desde que inició la misma reproducción humana, pero que, para ser reconocida como organismo social funcional con delimitación de pertenencia, hubo de pasar por muchas adaptaciones culturales, siendo la conyugal la que primero se tuvo en cuenta como unidad funcional dentro de la sociedad. Por lo tanto, la familia conyugal, compuesta por un hombre, una mujer y sus hijos, es una unidad natural que remite a los orígenes mismos de la familia.

La relación entre padres e hijos es el subsistema parental con relaciones afectivas y comunicacionales; entre hermanos, subsistema fraterno en el que aprenden a llevar relaciones de camaradería, a cooperar, compartir, negociar y también a recelar, envidiar y pelear.

"La familia, célula primera de la sociedad"⁹ lo es, desde los inicios mismos del género humano, no sólo por orden biológico o por consecuencia natural del arreglo de las sociedades, sino porque Dios quiso que fuera y le dio, con el hombre su razón de ser y su misión. Se reseña su génesis y modelos, hasta el culmen del valor y de significado en su interpretación cristiana que le confiere, por la fe en Jesús, el ser imagen de su amor a la Iglesia.

⁹ Juan Pablo II. "Exhortación Apostólica Familiaris consortio" 62.

El término familia es una palabra derivada del “latín fámulos que significa sirviente o esclavo”¹⁰. La familia por tanto es un grupo constituido de manera variada como se verá a continuación.

9.1.1. Familia Tradicional-Extensa

Familia consanguínea constituida básicamente por el padre, la madre, los hijos y por todos los parientes cercanos. Entre ellos se establecen relaciones de afecto, cuidado y responsabilidad. Las funciones de atención, cuidado y educación a los menores, así como el cuidado de los enfermos y ancianos, se asigna principalmente a las mujeres. Hay sustentabilidad afectiva y económica, ya que éstos constituyen una unidad de producción y de sobrevivencia que puede cumplir con todas las funciones de la familia conyugal, considerada como la primigenia, conformada por el hombre y por la mujer, excepto la sexual, lo que da mayor estabilidad al grupo socio económico.

Actualmente se vive una nueva versión de la familia extensa, que es aquella constituida por la nuclear más la parental colateral, según explica Robles (2007), que desempeña un importante papel como apoyo social, pues es más frecuente acusada por factores económicos; en ella están presentes, tíos, primos, abuelos, etc. y presenta un grande apoyo en el cuidado y educación de la prole, además de la sobrevivencia en tiempos de crisis económica y de enfermedad. Surge también la familia extensa por disolución de la familia nuclear en la que los hijos buscan a su parentela como refugio para el cuidado y desarrollo propio.

Según reporta Robles¹¹, diversos estudios han mostrado que la familia extensa desempeña un papel importante como red social de apoyo familiar. La convivencia diaria

¹⁰ Treviño Rodríguez, Jesús Gerardo. “Familia”. Etimología de la familia, etimologias.dechile.net, <http://etimologias.dechile.net/?familia> (consultado el 25 de abril de 2019)

¹¹ De Louder Eguiluz, Luz et al. Dinámica de la familia, Un enfoque psicológico sistémico (Mexico, 2003), 21,

https://books.google.com.co/books?id=qY2ngOIP88gC&pg=PA19&lpg=PA19&dq=Formas+y+expresiones+de+la+familia.++En+Din%C3%A1mica+de+la+%09Familia:+un+enfoque+psicol%C3%B3gico&source=bl&ots=NH3EzWebiE&sig=ACfU3U1RrJStEYWXTuO9edxrNVuOqrGuA&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwiEgfvf8N_iAhWotlkKHR0rAe0Q6AEwCXoECAkQAQ#v=onepage&q=For

con la familia de origen y parientes, establece redes de alianza y apoyo especialmente para los padres que trabajan por largo tiempo fuera de casa o para los hijos que inician una nueva familia a corta edad.

También dice que es más frecuente este tipo de relación en familias de bajos niveles económicos, influyéndose en ideología y valores y sobre todo en la educación de los menores, lo cual, cuando se trata de crear límites y adoptar roles familiares, puede crearles confusión en este proceso formativo.

Cuando las familias nucleares se divorcian o separan potencian las familias extensas, pues los hijos buscan en los abuelos, tíos u otros familiares apoyo psicológico, económico y afectivo para su crecimiento equilibrado.

9.1.2. Familia Moderna-Nuclear

La versión de la familia conyugal moderna es la llamada nuclear, compuesta por padre, madre e hijos tenidos en común todos viviendo bajo un mismo techo. Los lazos familiares están dados por sangre, por afinidad y por adopción. Habitualmente ambos padres trabajan fuera del hogar y delegan en la escuela la función de cultivar valores, actitudes y hábitos, que también son influenciados por los amigos y los medios de comunicación. Allí se generan fuertes sentimientos de pertenencia, hay compromiso personal entre los miembros y son intensas las relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia.

Gracia y Musitu ¹²dicen que en nuestra sociedad la compañía, la actividad sexual, el cuidado y el apoyo mutuo, la educación y el cuidado de los hijos, que hacen referencia a la familia como una pequeña unidad que se configura a partir de las relaciones entre un

mas%20y%20expresiones%20de%20la%20familia.%20%20En%20Din%20C3%A1mica%20de%20la%20%09Familia%3A%20un%20enfoque%20psicol%20C3%B3gico&f=false (consultado el 25 de abril de 2019)

¹² Gonzalo Musitu Ochoa y Enrique Gracia Fuster Psicología social de la familia. (Barcelona: Paidós Ibérica, S.A, 2000)

hombre y una mujer, unidos por la institución del matrimonio como marido y mujer, es lo que se identifica como la familia nuclear.

Al llegar a la modernidad, las bases que casi universalmente sustentaron a la familia, tienden a debilitarse, debido a que la misma sociedad procuró la satisfacción de muchas necesidades básicas como alimentación preparada, jardines de educación infantil, ropa en serie, etc. y por la independencia económica que posibilitó entre los cónyuges, al incluir como fuerza laboral remunerada a la mujer. Se establecieron entonces nuevas relaciones ya que la mujer salió del campo doméstico de referencia explícita al cuidado y educación de la prole y del cónyuge, realizando un trabajo fuera de casa y delegando funciones domésticas a instituciones fuera de la misma.

El papel de socialización se amplió a nuevas esferas y los roles de cada miembro también salieron del campo estrecho de la familia. Es de notar que el fenómeno de las transportaciones rápidas y la migración también incidieron en la estructura familiar, favoreciendo miembros de ella ausentes por largos períodos de tiempo.

El desarrollo de los métodos efectivos del control de la natalidad, sumado al cambio de rol en la unidad familiar, transformada más marcadamente en unidad productiva y los servicios ofrecidos por instituciones de educación y bienestar social, en resumen fueron los determinantes para la familia en la sociedad moderna.

Puede darse la forma de familia nuclear reconstituida, cuando los núcleos iniciales se disuelven a causa de divorcio o separación y se da una unión posterior con una nueva pareja. Los adultos que viven solos con sus hijos comprometiéndose a educarlos y cuidarlos en forma responsable y autónoma también son considerados bajo esta forma familiar denominada familia monoparental. Y, aquella familia en la que falta el vínculo biológico, donde los hijos han llegado a la familia por adopción, también son nucleares y se denominan familias adoptivas, que presentan unas dinámicas de relaciones bastante particulares, teniendo en cuenta las características de quienes adoptan y de quienes son adoptados.

9.1.3. Familia Posmoderna

Pasando a la familia posmoderna, Floristán, (2002), afirma cómo la institución familiar ha pasado por diversas etapas constituyendo cada una de ellas la respuesta de una institución perenne a los desafíos y oportunidades de la cultura del momento. Se han conocido en la cultura occidental dos grandes crisis que ha atravesado la familia: la de la familia tradicional, que originó el cambio de la familia extensa a la nuclear y ésta a su vez, a la posmoderna.

La primera redujo el número de individuos y reorganizó las funciones de la familia. La segunda, además de seguir organizando las relaciones intrafamiliares y las funciones sociales, rompe los esquemas, produciendo lo que define como una familia incierta. No concretada en un solo modelo sino abierta a diversas formas de convivencia, reinstitucionalizándose en la esfera pública. Se da también una adaptación a la cultura de la individualidad y a la sociedad de individuos.

Un resumen de los procesos más recientes de la familia sintetiza en la pre-moderna o extensa y la moderna o nuclear, para dar paso a la posmoderna, lo que reseña Vidal ¹³ (2001), quien además dice que la familia posmoderna no se caracteriza de una sola forma, hay diversos modelos teóricos para comprenderla e interpretarla, entre los cuales se menciona:

- Familia Incierta: vive un proceso de desinstitucionalización, en el que no hay contornos definidos en cuanto a su composición y estructura, ya que está abierta a diversas formas de convivencia o de agrupación humana. Aun así sobrevive y se adapta a las condiciones sociales.
- Familia auto-poyética: Se autoconstituye y se autoreproduce, guiada por las decisiones personales de sus miembros que en el ejercicio de su libertad

¹³ Vidal, Marciano. *“Para orientar la familia posmoderna”*. (Barcelona: Verbo divino, 2001)

determinan cuándo empezar y finalizar la experiencia familiar y la manera de vivirse, de tal modo que “la privacidad, el sentimiento, la libertad prevalecen sobre lo público, la racionalidad, lo establecido”.¹⁴

- Familia Relacional: Su dinámica es igual a la familia auto-poyética, pero se da igualmente, una sentimentalización de la vida familiar, con gran énfasis en las relaciones afectivas y la solidaridad entre sus miembros.
- Familia mediadora: A través de ella contacta el individuo con la sociedad, favoreciendo una gran institucionalización hacia afuera, aunque al interior esté desinstitucionalizada. “Por la familia se pasa de lo privado a lo público y viceversa. La familia compone y descompone la trama de las redes sociales”.¹⁵

Así se suceden cambios en la forma familiar, muy relativos a las vicisitudes culturales. De acuerdo a la forma de constitución, dice Robles, que hay hoy familias de padres divorciados; reconstituidas, en las que al menos uno de los cónyuges proviene de una unión anterior; las monoparentales, en las que uno de los padres asume la custodia de los hijos; familias adoptivas, en las que no existe vínculo biológico con el hijo. Todas ellas no dejan de ser formas y expresiones de una única unidad social y la velocidad de la época actual hace que estas transformaciones sean más diversas y dinámicas. Sin embargo, la familia seguirá siendo el marco referencial necesario e insustituible para el crecimiento y desarrollo de los individuos en la sociedad y para el estudio y comprensión de la sociedad misma.

Este proceso ha ido madurando el concepto de familia, el cual desde su definición clásica se refiere a la unidad constituida por padre, madre e hijos, es decir, el grupo primario de pertenencia, al ambiente o nicho familiar que cada uno tiene, es decir, cada niño al nacer llega a un contexto familiar que lo recibe. Y aunque se hagan diferentes arreglos de convivencia esta constitución fundamental es irremplazable en su

¹⁴ *Ibíd.*, 17

¹⁵ *Ibíd.*, 18

ser y en sus funciones de comunión en el amor, de procreación y educación de los hijos para su inserción en la sociedad.

9.2. Razón de ser de la familia

La familia tiene un para qué, una misión, una tarea. Partiendo de la definición fundacional, su primera tarea es la de ser compañía adecuada según el relato del Génesis; y, la segunda crecer, multiplicarse y poblar la tierra. Esto es función de acompañamiento, cuidado, y vivencia del amor conyugal y, función reproductiva. Ambas misiones, de primer valor, a partir de las cuales se derivan otras igualmente significativas, comprometedoras y de gran incidencia para el mundo y la sociedad.

Flaquer¹⁶ dice que el grupo familiar se constituye como agregado de ocio y de consumo, de plataforma de ubicación social, de núcleo de relación social, de palanca para la constitución del patrimonio, de cauce para hallar empleo, de punto de apoyo y de recurso de amparo en caso de crisis y de unidad de prestación de cuidados asistenciales y de salud. Dice también que de ella depende la fijación de las aspiraciones, valores y motivaciones de las personas y que resulta responsable en gran medida de la estabilidad emocional tanto en la infancia como en la vida adulta.

La familia es entonces, la plataforma de socialización, la escuela que forma para ella y hace a la vez de medio para la inserción. Pero, además, en este proceso la familia enseña el modelo social, transmite y enseña las reglas y normas para que la sociedad permanezca. Se vale, entre otros medios, de las instituciones que le sirven de soporte para la atención y el cuidado de los menores, como la escuela, los centros sociales y deportivos, etc.

Las primeras experiencias de Dios, las primeras nociones de oración, las primeras prácticas de amor fraterno y de ejercicio de las virtudes están allí, en la familia; la fe, la

¹⁶ Flaquer, Luis. *El destino de la familia*. (Barcelona: Ariel, 1998).

esperanza y la caridad tienen sus inicios desde el seno familiar, se construyen y consolidan a lo largo de la vida, pero su génesis tiene nombre y es, la familia. El ejercicio de la templanza, la fortaleza, la prudencia y la justicia, son aprendizajes paralelos al desarrollo normal del niño, que los padres y parientes enseñan con sus palabras y ejemplos.

Así resulta un individuo con identidad personal, es decir, desde la familia se labra a la persona, la noción y percepción de sí mismo, su manera de ser y de estar en el mundo, de trabajar en él, de relacionarse y de establecer contactos afectivos, su forma de comunicación, de dar y recibir de sí mismo, su conducta en general describe la realidad de la misma familia.

Hoy la familia tiende a promover más esta identidad personal tanto en la relación conyugal como entre padres e hijos, como función primordial, preocupándose un poco menos de la transmisión de patrimonios y tradiciones.

La Fe se origina con la misma historia de Jesús y su resurrección, esto da origen a una serie de controversias, fidelidades e infidelidades, de conocimientos y de errores, derrotas y victorias, la historia de Jesucristo, de su omnipotencia y también su pasión que no termina nunca.

Se ha cuestionado el final trágico de Jesús y con ello las consecuencias que repercutieron a las personas que fueron sus discípulos y que nunca dejaron de proclamar la enseñanza del maestro.

La resurrección de Jesucristo ha sido un misterio para los científicos, historiadores; sin embargo existen testigos de esa época y comunidades que dan fe de la resurrección de Cristo. Es así como los siguientes apóstoles dan testimonio de la resurrección, con los criterios y formas de transmitir su mensaje.

Pablo sostiene, que la fe está esencialmente ligada al mensaje de la resurrección de Cristo, y si Cristo no resucitó esta predicación es falsa y todo lo hecho ha sido en vano;

pero, la verdad es que hay un mensaje de resurrección de Cristo y es así como tenemos hoy el evangelio, la fe, la Iglesia, la oración.

La fe es una realidad interior que se alimenta de la relación íntima con Dios, pero a pesar de esta condición de interioridad, está condicionada al desarrollo y madurez de la persona, por eso, se puede hablar de educación en la fe.

La fe ha existido desde que Dios creo al hombre es así, como no lo certifica la biblia en la carta a los hebreos.

La Fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven. Por ella fueron alabados nuestros mayores, por la fe, sabemos que el universo fue formado por la Palabra de Dios, de manera que lo que se ve resultase de lo que no aparece. Por la fe, ofreció Abel a Dios un sacrificio más excelente que Caín, por ella fue declarado justo, con la aprobación que dio Dios a sus ofrendas; y por ella, aun muerto, habla todavía. Por la fe, Henoc fue trasladado, de modo que no vio la muerte y no se le halló, porque le trasladó Dios. Porque antes de contar su traslado, la Escritura da en su favor testimonio de haber agradado a Dios. Ahora bien, sin fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios ha de creer que existe y que recompensa a los que le buscan... ” (Hb 11,1-40).

9.3. Debilitamiento de las familias hoy

El papa Juan Pablo II en su exhortación apostólica Familiaris consortio manifestaba que la familia, en los tiempos modernos ha sufrido como ninguna otra institución, la acometida de los cambios de la sociedad y la cultura; muchas familias viven esta situación, otras se sienten inciertas y desanimadas o en estado de duda o ignorancia, respecto al significado último de la verdad y la fe. Por ende en las familias cada día se pierden más los valores y el sentido primordial que es ser gestadora y cultivo de la fe.

En la sociedad actual existen diversos factores que afectan la vida de familia como son los medios de comunicación que difunden mensajes de sexo, violencia, poder, ostentación, materialismo, individualismo, los cuales desencadenan una crisis enorme de valores afectando la sociedad y por ende la familia que día tras día ha olvidado su papel de formadora de valores en pro de orientar la conducta humana y el caminar de la vida.

La familia debe volver su mirada y esfuerzo en pro de cultivar valores como la fe, el amor, la libertad, la justicia, el respeto, la amistad, la unión poder retomar el camino y cumplir a cabalidad su papel en la sociedad.

9.4. El que hacer de la familia en la tarea formativa de la fe

La principal función de la familia es educar a los hijos que le han sido regalados por Dios, es una tarea irremplazable, si esta se deja de ejercer, se llega a un verdadero fracaso y se debilita la vida y el sentido de la misma.

“Ciertamente la familia no está sola en esta tarea que la sobrepasa, sino que está arropada por la Iglesia, familia de Dios. Por ello, todos los cristianos, de acuerdo con nuestra condición y circunstancias, dones, ministerios y carismas, somos responsables de la educación en la fe”¹⁷

La fe tiene que estar integrada a la vida y no puede existir una dicotomía entre fe y vida. La fe debe llenar de sentido trascendente todos nuestros sentidos. La fe es nuestra adhesión a Cristo que hay que vivirlo personalmente y comunitariamente.

La familia es espacio de encuentro, de humanidad, donde se aprende los valores por el ejemplo de vida, más que por el discurso, el cual perdería validez si no va respaldado por una vida integra que se esfuerza día a día en ser referente para los hijos.

¹⁷Pellitero, Ramiro. “Familia y educación en la fe”. catholic.net, <http://es.catholic.net/op/articulos/53791/cat/66/familia-y-educacion-en-la-fe.html#modal> (consultado 18 de febrero de 2019).

Jesucristo nos enseñó que la fe requiere de un testimonio de vida, el cual marca el camino para edificar una comunidad fraterna y amorosa, “Si en su vida pública Jesús mostró la radicalidad de amor incondicional a Dios y al prójimo, especialmente a los más pequeños, fue porque en la escuela de José y María aprendió no solo la lección, sino sobre todo vio el ejemplo”¹⁸

La fe nos invita a vivir como Cristo, con sus mismos sentimientos. La fe es también una decisión de vivir los valores de comunión, solidaridad y fraternidad. La familia ha de enseñar como primer testimonio el valor del amor ya que de este se desprenden los diversos valores.

Los padres son referencia para los hijos, por ello su vida ha de ser coherente entre el decir y el actuar, su misión ha de ser cada vez más lo que es, es decir comunidad de vida y amor, ofreciendo a sus hijos un modelo de vida fundado sobre los valores de la verdad, libertad, justicia y amor; bien sea como un compromiso activo y responsable para su crecimiento.

9.4.1. Cómo educar en la fe

En una sociedad diversa en la cual existen diferentes expresiones religiosas se convierte en desafío y urgencia formativa para los padres en formarse en la propia fe para poder cumplir a cabalidad la tarea de ser los primeros educadores en la fe que profesan.

Bien es cierto que educar en la fe no es el resultado de discursos, pero si es la manifestación convencida de una experiencia que se ha ido nutriendo día a día, la cual parte de la experiencia pero también de la formación.

La historia y la vida son realidades dinámicas en permanente evolución y progreso, por tal motivo se hace necesario que los padres primeros formadores en la fe

¹⁸ Boff, Leonardo. *San José Padre de Jesús en una sociedad sin padre*. (Santander: Sal Terrae, 2007) 58.

se esfuercen por ampliar su nivel de conocimientos y además de tener una experiencia de Dios que “supone que los padres vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, de necesitarlo”¹⁹ para de esta modo promover en el hogar la vivencia de valores y generen en torno a sus espacios dinámicas de crecimiento.

Teniendo en cuenta que la fe es un don de Dios la responsabilidad de los padres es irremplazable en la tarea de cultivarla. La educación en la fe, reclama que los padres formen a sus hijos con confianza y valentía, además de tener la suficiente fortaleza para exigirles delicadamente una serie de actitudes y detalles concretos; sabiendo que más tarde fructificarán. La educación más eficaz y duradera es la que se recibe en la familia a través del buen ejemplo.

En momentos puede existir temor por experiencia propia o ajena, la posibilidad de que después de una verdadera educación en la fe, los hijos se aparten de Dios. Los hábitos que se adquieren en la infancia quedan escondidos en el fondo del corazón, y aunque algún momento parezcan que se pierdan, luego volverán a florecer. Lo peor sería que las personas estén vacías; que cuando quieran volver a unos principios firmes no los encuentren.

Se podría retomar los cuestionamientos del papa francisco en la homilía de la misa de clausura de la peregrinación de las familias que dice, ¿De qué manera, en familia, conservamos nosotros la fe? ¿La tenemos para nosotros, en nuestra familia, como un bien privado, como una cuenta bancaria, o sabemos compartirla con el testimonio, con la acogida, con la apertura hacia los demás? Todos sabemos que las familias, especialmente las más jóvenes, van con frecuencia a la carrera, muy ocupadas; pero ¿han pensado alguna vez que esta carrera puede ser también la carrera de la fe?

¹⁹ Para una mejor comprensión del problema, ver a Papa Francisco. “*Amoris laetitia*. Exhortación apostólica”287.

La familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos.” Es una tarea artesanal”²⁰ que se construye día a día a través de las vivencias y el

Amor acogedor, misericordioso, respetuoso hacia todos. Y sobre todo, un amor paciente: la paciencia es una virtud de Dios y nos enseña, en familia, a tener este amor paciente, el uno por el otro. Tener paciencia entre nosotros. Amor paciente. Sólo Dios sabe crear la armonía de las diferencias. Si falta el amor de Dios, también la familia pierde la armonía, prevalecen los individualismos, y se apaga la alegría. Por el contrario, la familia que vive la alegría de la fe la comunica espontáneamente, es sal de la tierra y luz del mundo, es levadura para toda la sociedad.²¹

Cuando la familia cumple la misión que le ha sido encomendada la sociedad logrará los cambios deseados. Por ello es necesario que los padres formen a sus hijos con confianza, amor y valentía, además de tener la suficiente fortaleza para exigirles delicadamente una serie de actitudes y detalles concretos, sabiendo que más tarde se verán los frutos de haber guiado correctamente.

“La familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, comunidad de vida y amor”²². En este sentido partiendo del amor, la familia fundada y vivificada por el amor, es una comunidad de personas; el hombre, la mujer, los hijos y los parientes. Su primer cometido es el de vivir fielmente la realidad de la comunidad de personas al servicio de la vida con una amplia participación en el desarrollo de la sociedad y una amplia participación en la vida y misión de la iglesia.

²⁰ *Ibíd.*, 16

²¹ _____ “La familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos”. catholic-link.com (Agosto 15 de 2018), <https://catholic-link.com/.../familia-lugar-donde-los-padres-convierten-maestros-de-la-...>(consultado 19 de febrero de 2018)

²² Para una mejor comprensión del problema, ver a Juan Pablo II, “Exhortación Apostólica. *Familiaris consortio*” 17.

Las familias cristianas podrán realizar su acción educadora, ofreciendo a sus hijos un modelo de vida fundado sobre los valores de la verdad, libertad, justicia y amor; bien sea como un compromiso activo y responsable para su crecimiento.

Todas las realidades familiares deben tener a Dios como punto de referencia, el cariño, las alegrías, las penas y los pequeños sucesos tienen al Señor como principio y fin; de esta manera la vida de la familia se hace inicio y camino de fe y escuela de vida cristiana.

10. CAPITULO II

MIRADA BÍBLICO-TEOLÓGICA DE LA FAMILIA COMO PRIMERA TRASMISORA DE FE

10.1. La familia en la Sagrada Escritura

La familia aparece en las Sagradas Escrituras desde el primer Libro. En el Génesis, luego de la creación de la naturaleza, Dios crea al hombre y a la mujer, bendiciéndolos como pareja humana y su misión de ser cocreadores con Él, que por su capacidad fecunda los hace cooperadores de su obra creadora. Esto se encuentra narrado en los dos primeros capítulos del Génesis.

La primera expresión que encontramos en el libro del Génesis es “No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle una ayuda adecuada” (Gen 2, 18); Dios ha creado a los animales pero éstos no son compañía suficiente para el hombre, se requiere de alguien más íntimo a él, por eso en los versículos del Génesis 2, 21-22 se narra cómo luego de hacer caer a Adán en un sueño, sacándole una costilla forma a la mujer y se la presenta; de aquí resulta el primer himno nupcial de la Biblia “esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne”. (Gen 2, 23). Esta última expresión, manifiesta la unicidad exclusiva de las relaciones sexuales, contra la poligamia, pues la carne está fusionada como parte la una de la otra, “Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne”. (Gen 2, 24)

Es interesante que Juan Pablo II, en la *Familiaris consortio* dice que solo mirando hacia este momento creacional, a este designio primero de Dios sobre la pareja humana, la familia encuentra su razón de ser y su identidad. Su naturaleza parte del mismo deseo de Dios, de la participación que éste hace de su ser y semejanza, de su mandato y bendición.

En el Nuevo Testamento el tema de la familia es, de alguna manera recurrente, aunque de forma no ordenada o expresa, pero sí la hace presente. La familia surge del matrimonio, por ello, hablar del matrimonio lleva a pensar en la familia.

Jesús alude al matrimonio y a la familia, lo defiende como institución así como en sus principios de unidad y de fidelidad; en el texto de san Juan 2, 1-12 y Mateo 19, 2-7, encontramos la defensa de la familia, pero por excelencia en la comparación que hace San Pablo del matrimonio con el amor de Cristo a su Iglesia.

Según Flórez, hay dos características del matrimonio, que son como ejes para entender lo que de él se dice en el Nuevo Testamento; la primera es que éste es parte de la condición humana y por lo tanto el comportamiento ante él como cristianos, evidencia la veracidad de la vida cristiana; y segundo, él no es sino un símbolo de la unión definitiva de Dios con su pueblo. De entrada afirma pues, que toda la sublimidad del matrimonio y de la familia, queda en un segundo plano ante la grandeza del seguimiento de Cristo, pues debido a la contingencia humana, se experimenta limitado para cumplir fielmente el designio de Dios, lo cual se alcanzará en la gloria futura, es decir, que ubica al matrimonio en una nueva perspectiva, en un nuevo contexto de libertad y de gracia instaurado por Jesús.

Para resaltar el valor de la familia en su papel de educadora de la fe, se puede analizar la experiencia de Jesús en la Sagrada Familia, tomando como referencia principal a Calduch²³ el cual dice,

- “María dio a luz a su hijo primogénito” (Lc 2, 7) Por lo que afirma que la sacralidad de la familia tiene dimensión teológica, en el sentido de que él es el primogénito entre muchos hermanos, apunta a un crecimiento de la familia de proporciones insospechadas.
- José y María llevan a Jesús “a presentarlo en el templo”. (Lc 2, 22). “La sacralidad de la Familia de Nazaret, que inicia con el contacto del antiguo templo, se desarrolla plenamente en el contacto con el nuevo templo que es Jesús”. Él es el nuevo templo porque al contacto con Él se entra en contacto con el Padre.

²³ Calduch Benagés, N. La Sagrada Familia en la Biblia. (España: Desclée de Brouwer, 2001).

- “Su padre y su madre estaban maravillados de lo que decía Simeón del niño”. (Lc 2, 33). Al llevarlo a presentar al templo y entregar la ofrenda por él, Simeón proclama el maravilloso cántico de gratitud a Dios, porque sus ojos han visto al Salvador, luz para alumbrar a las naciones y gloria del pueblo de Israel, y aunque sus padres no entienden nada, le abren el espacio a la divinidad al aceptar y acoger las palabras proféticas.
- En el episodio de la pérdida y hallazgo de Jesús en el templo en el que sus padres lo andan buscando y María expresamente le reclama el por qué les ha hecho esto y Jesús responde con mucho énfasis “por qué me buscabais? ¿No sabíais que tengo que estar en la casa de mi Padre?”. (Lc 2, 49). El reclamo no es enojo, es desconcierto de que no sepan y no comprendan el designio de su Padre.
- “Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia” (Lc 2, 52). Este crecimiento en todos los niveles no era sólo venido de Dios, era por las múltiples relaciones que afectaban su vida, con José, María, sus parientes y vecinos; como hijo de un pueblo, Nazaret, aprendió su cultura, lenguaje, usos y costumbres, afectos, sensibilidad, valoraciones, carencias, necesidades, búsquedas, etc. Es sabiduría experiencial, no teórica, porque él está inserto en una familia y en otra macro familia. Sus afectos están allí, entre sus parientes y con su Padre, ama y se hace amar, y todo eso lo aprendió en Nazaret.

Se describen unas secuencias de crecimiento no sólo de Jesús, sino como familia, en las mutuas relaciones: padre, madre e hijo, y de la familia toda en el entorno social. Esto significa entonces inclusión histórica, que hace de la familia el medio o la unidad que permitió la auténtica encarnación del Hijo de Dios en la historia humana para su salvación. Jesús en y con su familia crece, dialoga, cuestiona, interactúa y ama.

El Sacramento del matrimonio eleva la Alianza del amor conyugal a la forma de amar de Cristo, al compararlo con el amor que tiene a su Iglesia, como bien lo relata la carta a los Efesios en el capítulo 5, que no es representación meramente simbólica, sino

real en el sentido de que por el sacramento Cristo ama a la humanidad y la humanidad ama a Cristo.

El texto de Efesios es tan rico para la vivencia de la fe familiar, que se constituye en eje orientador; Rossano²⁴ desglosa algunos elementos:

- Hay una sumisión mutua por amor, es la única razón de someterse el uno al otro, así diga expresamente que el marido es la cabeza de la mujer.
- La relación marido-mujer se define sobre la relación Cristo-Iglesia. Tomando como modelo el amor de Cristo que amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, los esposos entregados mutuamente son asumidos por Cristo en su amor y a través de su gracia los capacita para que sean reflejo de cómo Él ama a su Iglesia.
- Por el sacramento del matrimonio se entra a participar de la eclesialidad, en el sentido de que es el germen de fe y de amor de todos sus miembros, es decir, la familia germen de personas educadas en la fe para Cristo en la Iglesia.
- Este paralelismo tiene dos realidades: El Misterio de todos los creyentes que en Cristo forman un solo cuerpo. Y, según el designio del Génesis en que el hombre y la mujer al unirse forman una sola carne, se refiere también a la unión de los esposos en el orden de la creación que forman sagradamente una perfecta unión.
- Pablo invita a las mujeres a ser sumisas al marido, atribuyéndole a éste el privilegio de ser cabeza de la mujer, conforme al rol que le correspondía en el matrimonio judío y en su contexto cultural, más en el v. 21 pide que ambos sean sumisos a Cristo, apareciendo enfáticamente la referencia a Cristo en toda la relación. En la primera epístola de San Pedro en el capítulo 3, hace una recomendación semejante.

²⁴ Rossano, P, Ravasi G. y Girlanda. Nuevo Diccionario de Teología Bíblica. (Madrid: Ediciones Paulinas, 1990).

- La gran novedad del pasaje es que Pablo pide a los esposos que traten a sus esposas como Cristo amo a su Iglesia, proponiéndoles un amor a la altura de Cristo, capaz de amar y de entregarse a sí mismo por ella.

A partir de este texto de la Carta a los Efesios, toma mucha fuerza el sacramento del Matrimonio, de tal modo que el amor entre los esposos se transforma así en imagen del amor de Cristo a su Iglesia, es decir, hace visible el misterio de las relaciones entre Cristo y su Iglesia.

Amplía este texto algunos otros de san Pablo: Cuando dos personas bautizadas se casan, traen consigo la pertenencia a Cristo, pues por el bautismo cada creyente le pertenece (1 Co 6,19). Así, la pareja pertenece a Cristo y sólo en Él tiene su razón de ser. La nueva creatura engendrada, implícitamente es también de Cristo. Así los nuevos esposos pertenecen al Cuerpo Místico de Cristo, lo que hacen extensivo a sus hijos por la educación.

Esta es la relación ideal en Cristo y en la Iglesia, sin embargo puede aplicarse el principio paulino de que un miembro sagrado en la familia, hace sagrada toda la familia “Pues el marido no creyente queda santificado por su mujer, y la mujer no creyente queda santificada por el marido creyente” (1 Co 7, 14), de tal modo que ambos pertenecen a Cristo. En el caso de dos bautizados que no consagran a Dios su unión con el sacramento del matrimonio, se privan de las gracias derivadas de éste y su pertenencia a Cristo se ve ensombrecida en una no plena comunión con Él.

Por el sacramento del matrimonio, Cristo toma posesión del poder generador, consagrándolo, de modo que éste pase del servicio de la especie humana al servicio del Reino de Dios, engendrando los nuevos hijos de Dios en el mundo.

10.2 Valor apostólico de la familia cristiana

Ser cristiano es ser creyente, es dar una respuesta personal al amor de Dios que se nos ha manifestado a través de Jesucristo, es adherir a la persona de Cristo y a su mensaje, es participar en el Misterio de su muerte y resurrección, es comulgar con su vida divina de hijos de Dios

Ahora bien, por la fe, la familia se redimensiona y cobra un valor trascendente que la hace sujeto activo y comprometido tanto en la procreación y formación de la persona como en la construcción de la sociedad, con un nuevo sabor y nueva sabiduría: la del evangelio de Jesucristo. Por eso nos adentramos ahora a precisar lo que tiene de propio la familia cristiana, que, de hecho, se fundamenta en la familia natural.

10.2.1. Doctrina fundamental

¿Cuál es la particularidad de una familia creyente en Cristo y en la Iglesia? ¿Qué matiz alcanza o qué vigor la nutre? En realidad la Iglesia respeta el proceso natural de la familia, es decir, su estructura y sus dinámicas internas, pero por la fe y por la presencia de la Santísima Trinidad, concretamente por la consagración de la pareja en el sacramento del matrimonio y por la fuerza y acción continua del Espíritu Santo renovado y actuante en cada uno de los sacramentos, eucaristía, penitencia, confirmación, matrimonio de los hijos y la unción de los enfermos, así como por la práctica de la oración y de la caridad, la familia se potencia y trasciende a un plano superior cada una de las realidades cotidianas, logrando nuevas dimensiones en el amor, en la entrega, en la calidad de la compañía y del cuidado, en el compromiso con el mundo y en las relaciones con la sociedad en general. Su particularidad específica es la riqueza que por la fe le da Dios en y a través de la Iglesia, lo que a su vez la convierte en signo del amor de Cristo a su Iglesia, según la teología paulina.

Por ello su funcionalidad es la misma que tiene de ser compañía y ayuda, procrear, educar y trabajar en la conformación de las nuevas identidades de los hijos, procurando el desarrollo integral de los mismos.

Juan Pablo II, en *Familiaris Consortio*. Enseña que la familia es, “Una comunidad de personas fundada en el amor y animada por el amor, un complejo de relaciones interpersonales -relación conyugal, paternidad-maternidad, filiación, fraternidad a través de las cuales la persona humana es introducida en la familia humana.”²⁵

La *Gaudium et spes*²⁶, en tiempos precedentes ya había definido que, según el designio de Dios, el matrimonio es el fundamento de la comunidad más amplia de la familia, ya que la institución misma del matrimonio y el amor conyugal están ordenados a la procreación y educación de la prole, en la que encuentran su coronación. Siendo a su vez que el sacramento del matrimonio les habilita con un carisma propio y les ofrece un don específico para el cumplimiento de su función.

Es fundamental pues no sólo acentuar el valor de la fe como eje de la familia cristiana, sino su constitución sobre la base del sacramento del matrimonio, que considera la Iglesia como la cuna y el lugar para interactuar en su relación con el mundo y la sociedad.

Reitera Juan Pablo II en su magistral documento sobre la familia, *Familiaris Consortio*, que ella es una comunidad íntima de vida y amor y que vivir en el amor como principio interior, como fuerza permanente y meta última, es en definitiva su misión principal, pues así trabaja por constituir una auténtica comunidad de personas. En un grito ansioso del documento le pide a la familia ser lo que es: “Familia sé lo que eres”, exhortándola a vivir en fidelidad este cometido del amor, para crecer y perfeccionarse. Dice textualmente que:

Y dado que, según el designio divino, está constituida como íntima comunidad de vida y de amor, la familia tiene la misión de ser cada vez más lo que es, es decir, comunidad de vida y amor, en una tensión que, al igual que para toda realidad creada

²⁵ Para una mejor comprensión del problema, ver a Juan Pablo II, “*Familiaris consortio*” 15.

²⁶ Constitución pastoral. “*Gaudium et Spes*”, 24

y redimida, hallará su cumplimiento en el Reino de Dios... Por esto la familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa.

Y luego dice:

La familia, fundada y vivificada por el amor, es una comunidad de personas: del hombre y de la mujer esposos, de los padres y de los hijos, de los parientes. Su primer cometido es el de vivir fielmente la realidad de la comunión con el empeño constante de desarrollar una auténtica comunidad de personas.

La Carta a las familias²⁷ también de Juan Pablo II dice lo propio en este sentido afirmando que la familia es una comunidad de personas, para las cuales el propio modo de existir y vivir juntos es la comunión: *communio personarum*, siendo así el centro y el corazón de la civilización del amor por la particular cercanía e intensidad de los vínculos que se instauran en ella entre las personas y las generaciones.

La familia, su referencia explícita a la fe como punto de convergencia desde su momento fundacional, la imagen que representan dentro de la Iglesia del amor de Cristo a su Iglesia, su función procreativa y educativa, su llamado a la santidad como estado de vida querido por Dios como participación de su comunitariedad, entre otros, son algunos conceptos que la Iglesia menciona frecuentemente cuando de hablar de la familia se trata.

La *Lumen Gentium* en el No. 11, afirma que la pareja constituida en el sacramento del matrimonio significan y participan el misterio de unidad y amor fecundo entre Cristo y la Iglesia, poseen su propio don, dentro del Pueblo de Dios, en su estado y forma de vida y, además establece que de este consorcio procede la familia.

En la Carta de los Derechos de la Familia Juan Pablo II ratifica su doctrina afirmando:

²⁷ _____. "Año internacional de la familia. *Gratisimam sane* " 94.

La familia constituye, más que una unidad jurídica, social y económica, una comunidad de amor y solidaridad, insustituible para la enseñanza y transmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos esenciales para el desarrollo y bienestar de sus propios miembros y de la sociedad.²⁸

Cuando la Iglesia le asigna esta cualidad de ser prototipo de toda organización social le transfiere una gran responsabilidad con respecto a la sociedad que ella misma crea, pues sus miembros en conjunto, la constituyen; responsabilidad que también es transmitida para dar respuesta a todas las situaciones críticas, de descomposición y de crisis de la sociedad.

La grandeza de la familia sustentada en la fe, en un encuentro de salvación, en una vocación al amor, en un compromiso por un Reino que empieza en ella y termina en un culmen escatológico, tiene unas características que nos permiten hablar de sus dimensiones teológicas.

10.2.2 Las Dimensiones Teológicas de la familia

La familia es el lugar privilegiado del encuentro de la persona humana con Dios; es un lugar teológico de manifestación, allí se dan las teofanías para cada persona desde el inicio de su vida. El camino de Dios hacia nosotros es justamente la familia; de ahí que merezca un asomo a ella como sujeto teológico.

El Documento de Puebla refiere una serie de características teológicas de gran valor y profundidad, en sus numerales 582-589. Dice que:

- “La familia es imagen de Dios” que no es soledad sino familia y que vive una Alianza de amor de entrega recíproca a ejemplo del amor que tiene Cristo a su Iglesia.

²⁸ Pontificio consejo para la familia. Carta de los derechos de la familia. preámbulo.

- La pareja santificada por el sacramento del matrimonio es un testimonio de presencia pascual del Señor, que en las cuatro relaciones que la constituyen ejemplifica esos cuatro modelos de amor que se viven en la Iglesia, así: Paternidad, experiencia de Dios como Padre; hermandad experiencia de Cristo como hermano; filiación, experiencia de hijos en, con y por el Hijo; y conyugalidad, experiencia de Cristo como esposo de la Iglesia. Denominándolas “cuatro rostros del amor humano”.
- Cifra la paternidad responsable en la respuesta a la siguiente pregunta ¿son los esposos capaces de educar y evangelizar en nombre de Cristo a un hijo más? Ya que es desde la concepción de esa creatura que inicia su labor evangelizadora.
- Adora, en atención a Cristo mismo que se hizo niño obediente.
- La dimensión pascual de la familia se verifica en la cruz educadora de cada día y en los gozos de resurrección que propicia.
- El testimonio por el amor y la comunión dado por la familia es vinculante de otras familias, haciendo que la gran familia de Dios esté igualmente en comunión.
- La familia miembro constitutivo de la sociedad en la práctica del Evangelio denuncia y anuncia, se compromete en el cambio del mundo en sentido cristiano y contribuye al progreso, a la vida comunitaria, al ejercicio de la justicia distributiva, a la paz.
- “En la Eucaristía la familia encuentra su plenitud de comunión y participación”. En ella encuentra la razón y la fuerza para recibir el don de los demás y entregarse a sí misma como don.

- De todo ello interpreta su misión en términos de crear personas que viendo y actuando sobre la realidad, como Dios la ve y la gobierna, busca mayor fidelidad al Señor.

Marciano Vidal²⁹, por su parte, resume en cuatro las dimensiones teológicas de la familia, traduciéndolas a su vez, en principios teológicos:

- Principio Trinitario: Todas las realidades familiares tienen en la Trinidad su fuente y su meta, desde la genitorialidad y filiación que tienen en el Padre y en el Hijo su perfecta imagen; ambos esposos al hacerse padres reciben de Dios el don de una nueva responsabilidad, ya que su amor paterno está llamado a ser para los hijos reflejo del amor de Dios. Siendo Dios, Padre, ya la paternidad no se define por el género biológico, sino que se da una integración entre lo femenino y lo masculino, tal que ambos aman al hijo, desde su ser, a imagen de cómo nos ama el Padre Dios. El Espíritu Santo es quien realiza la unión más íntima y la donación más fecunda, siendo que el amor es esencialmente un don, así el hijo es la síntesis viviente del amor entre el padre y la madre, reflejo viviente de su amor. Constatando que la realidad humana, en especial la condición personal y comunicativa es imagen y semejanza de ese misterio de comunión que se da entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Por otra parte, la *Gaudium et Spes*³⁰, No. 24 hace referencia explícita a esa comunidad de personas a imagen de la Trinidad, no como simple analogía, sino como auténtica participación.

- Principio cristológico: los cónyuges cristianos, en virtud del sacramento del matrimonio, significan y participan del misterio de unidad y amor fecundo entre Cristo y la Iglesia (Ef. 5,32).

²⁹ Para una mejor comprensión del problema, ver a Vidal, Marciano. “*Para orientar la familia posmoderna*”. (Barcelona: Verbo divino, 2001)

³⁰ Para una mejor comprensión del problema, ver a Constitución pastoral. “*Gaudium et Spes*” 24

El eje del amor cristiano es la fe en la persona de Cristo, no como referencia sino como experiencia de encuentro y, en ese encuentro hay una escuela en la práctica del amor “maridos amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella”. (Ef. 5, 25) Es un amor que sirve hasta el extremo de darse por el sujeto amado. Y a la esposa le dice “amen a sus maridos como al Señor”. (Ef. 5,22)

Amor mutuo que aprende las dimensiones del maestro para el respeto y la entrega y que, por la participación que hacen a Cristo de su unión, Él mismo viene a capacitarla y a santificarla para que en su realización exprese la realidad misma de su amor, por ello, esta dimensión es a su vez, vocación al amor como llamado y participación de la gracia para realizarlo.

Ya la *Gaudium et Spes* ha dicho que la vida familiar constituye el desarrollo de la densidad cristológica iniciada en la Alianza conyugal, cuyo modelo es el amor de Cristo a su Iglesia.

- Principio eclesiológico: Previo al Concilio Vaticano II la Iglesia había nombrado a la familia como Iglesia doméstica, pero lo ha retomado dándole todo el impulso y la novedad, afirmando contundentemente en *Lumen Gentium*, No. 11, que la Familia es Iglesia doméstica. En este principio retoma las formas relacionales, que extendidas equivalen a las mismas formas relacionales dentro de la Iglesia, que el Documento de Puebla, ya había precisado. Además, indica su fuerza evangelizadora y su poder engendradora de vocaciones específicas para la Iglesia: “En esta Iglesia doméstica los padres deben ser para sus hijos los primeros predicadores de la fe, mediante la palabra y el ejemplo, y deben fomentar la vocación propia de cada uno, pero con un cuidado especial la vocación sagrada”

La familia tiene su plenitud dentro del principio familiar de la Iglesia: la *Gaudium et Spes*, alude específicamente a la Iglesia como la familia de los hijos de Dios y como familia de Dios.

...formada por hombres, es decir, por miembros de la ciudad terrena que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los

hijos de Dios, que ha de ir aumentando sin cesar hasta la venida del Señor. Unida ciertamente por razones de los bienes eternos y enriquecida por ellos, esta familia ha sido "constituida y organizada por Cristo como sociedad en este mundo" y está dotada de "los medios adecuados propios de una unión visible y social". De esta forma, la Iglesia, "entidad social visible y comunidad espiritual", avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios.

Por su parte la *Lumen Gentium* No. 32 también emplea este concepto aclarando que todos somos hermanos pues tenemos una misma fe, un solo Señor, un solo bautismo, hermanos de Cristo Jesús y en Cristo Jesús.

Acepciones que vinculadas a la denominación de familia como Iglesia doméstica, crea una fraternidad universal, en la que cada uno de sus miembros se ama conforme al mandato de Cristo amaos los unos a los otros. Insertándose así, unos como pastores, ministros, servidores, y otros como discípulos, testigos, fieles seguidores del Señor.

- Principio escatológico: Hay un designio de Dios sobre el matrimonio y la familia afirma el autor aludiendo al título de la segunda parte de la *Familiaris Consortio*.

La familia está inserta en el Plan de Salvación de la humanidad, en la que el valor absoluto no es otro que el reino de Dios, instaurado por Cristo, que tiene sus inicios acá, pero que tiene un culmen que apenas vislumbramos, de tal manera que todas las relaciones familiares quedan supeditadas a la dimensión del Reino y a su manifestación definitiva. Por ella, la relación de cónyuges se hace fraterna, hermanos que marchan a la misma meta con el arado entre las manos; la filiación se hace donación y de ninguna manera propiedad con fines inmediatos y absolutos alcanzables; las tareas familiares, entonces, son el fruto del arado de los campos del Reino, por lo tanto, es un servicio amoroso.

10.2.3 Compromiso formativo desde las dimensiones teológicas de la familia

Estas dimensiones teológicas de la familia en su parte práctica suponen e implican una comunión plena con la Iglesia en su ser y hacer, que le dan, así mismo, razón de ser a la familia y le hacen partícipe de su misión, tal que ella cumple su ministerio de acuerdo a este estado de vida particular y al carisma propio que recibe en ella, participando de las dimensiones profética, sacerdotal y real, estando habilitada para:

Ejercer su profetismo en el ámbito de la fe, ya que es su primera transmisora y propicia las primeras experiencias de Dios; da la oportunidad para insertar el Evangelio en las realidades mundanas y en los acontecimientos históricos.

También la familia es el ámbito para la experiencia religiosa ejerciendo su servicio sacerdotal, profético y religioso. La familia constituye un lugar privilegiado para la oración creyente. Ella goza del privilegio de la cotidianidad compartida que cuenta con muchos motivos para acercarse a Dios, bien sea en actitud de agradecimiento o de súplica. En ella, y por el testimonio de los padres se gestan los grandes orantes.

También ejerce la familia intrínsecamente la interpretación y práctica de los valores evangélicos cuando éstos le son patrimonio por la fe de los padres. Ella vincula el Evangelio a las realidades mundanas y se convierte así en una escuela de valores evangélicos, capaces de ser levadura en la masa del mundo a través de los hijos que educa. Esta misión se constituye en patrimonio cristiano de la familia ya que le compete con exclusividad y en su seno alcanza la más auténtica realización.

Enfatizando la misión del matrimonio se resalta el gran valor de aquel estado de vida santificado por un especial sacramento, a saber, la vida matrimonial y familiar. En ella el apostolado de los laicos halla una ocasión de ejercicio y una escuela preclara si la religión cristiana penetra toda la organización de la vida y la transforma más cada día. “Aquí los cónyuges tienen su propia vocación: el ser mutuamente y para sus hijos testigos de la fe y del amor de Cristo. La familia cristiana proclama en voz muy alta tanto las presentes virtudes del reino de Dios como la esperanza de la vida bienaventurada. De tal

manera, con su ejemplo y su testimonio arguye al mundo de pecado e ilumina a los que buscan la verdad.”

La Constitución Dogmática *Gaudium et Spes*, por su parte, fundamenta la vida conyugal y familiar en el sacramento del matrimonio, por el cual los esposos reciben la gracia, que es la misma presencia de Cristo, que los capacita para un amor capaz de fidelidad y de perdurabilidad, haciéndolo indisoluble, así como procreador de la vida y educador de la prole, como función primordial, lo que le especifica unas leyes y misiones:

Fundada por el Creador y en posesión de sus propias leyes, la íntima comunidad conyugal de vida y amor se establece sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable. ... Pues es el mismo Dios el autor del matrimonio, al cual ha dotado con bienes y fines varios, todo lo cual es de suma importancia para la continuación del género humano, para el provecho personal de cada miembro de la familia y su suerte eterna, para la dignidad, estabilidad, paz y prosperidad de la misma familia y de toda la sociedad humana.

El sacramento del matrimonio proporciona así un camino de santificación, entendiendo la santidad no como un concepto moral humano, sino como el ordenamiento de toda la vida a Dios.

Tras este breve recorrido por algunos documentos de la Iglesia sobre la familia, se deja ver la gran riqueza que es, no solo como entidad sociológica, ni como órgano satisfactor de las demandas humanas psicobiológicas, sino como proyecto de Dios para la humanidad como camino de respuesta a un llamado que se realiza en comunidad, a ejemplo de la Trinidad, siendo éste camino de santidad y de felicidad; como rostro visible de un amor entregado, el de Cristo por su Iglesia y también como promesa de una plenitud que se va construyendo día a día pero que tiene un culmen siempre esperado. Es dese la experiencia de la vivencia de la propia fe como los padres pueden tener autoridad y convencimiento para transmitir a los hijos el regalo de la fe, favorecer el espacio y la formación para que ellos vayan caminando de la mano del Señor, confiándole la historia, las luchas y el futuro.

11. CAPITULO III

METODOS PARA FORTALECER LA FE EN LA FAMILIA

11.1. La pedagogía del amor

La familia cristiana es una comunidad privilegiada, donde los padres deben ser para sus hijos testigos de la fe y del amor, “sin el amor la familia no puede vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas”³¹; es posible que en este camino encuentre tropiezos y situaciones que la debilitan, pero con la vivencia sólida del amor no solo educa y fortalece en la fe de los miembros de su núcleo familiar, sino que contagia a otros de esta vivencia.

La familia es una comunidad de vida y amor, es el primer regalo que Dios da a los hijos, sus padres y el amor que les brindan para formar una comunidad donde se manifieste un amor real, que a pesar de las dificultades sean capaces de encontrar soluciones para el bienestar de todos. Desde este caminar de familia se construye un proyecto de vida en el día a día, afrontando con valentía los retos que se presenten a lo largo de sus vidas.

La familia está llamada a ser una auténtica comunidad de amor y de solidaridad, no puede existir desconexión entre la vida interior y las relaciones entre padres e hijos en la cual debe existir un amor verdadero como lo describe el himno de la caridad escrito por San Pablo, el amor es paciente, es servicial, “la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa, no busca su interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal, no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1 Co 13, 4-7).

³¹ Para una mejor comprensión del problema, ver a Juan Pablo II, “Exhortación Apostólica. Familiaris consortio” 18.

El amor de familia no tiene oportunidad de posponerse, el aquí y ahora es tan permanente como lo es compartir un espacio común, no se puede posponer la exigencia del amor, el perdón, la misericordia, el servicio, la atención al otro, la obediencia, el respeto, la justicia, la paciencia, la bondad y mansedumbre, son indispensables para una armoniosa convivencia familiar.

Una familia se forma por amor, la nutre y sostiene el amor. Es un tejido cotidiano, “se cultiva en medio de la vida que comparten todos los días los esposos, entre sí y con sus hijos.”³² En ella se busca aprender a vivir los valores, no como un asunto teórico es una vivencia del día a día, en esta tarea los padres tienen una misión intransferible, en ese empeño las madres son testimonio de ternura, entrega personal y fuerza moral. Con frecuencia ellas transmiten un sentido más profundo de la práctica religiosa en las primeras oraciones y los gestos de devoción que los hijos aprenden.

Sin las madres, no solo, no habría nuevos fieles, sino que la misma fe perdería buena parte de su calor sencillo y profundo, más aún en contextos en que la ausencia del padre es notoria y la fuerza de la madre prevalece.

Es de anotar que la presencia del padre y la madre se complementan en el diseño de un ideal.

La madre ampara a su hijo o hija con ternura y compasión los ayuda a crecer en confianza y a experimentar que el mundo es un lugar bueno, acogedor, les permite crecer en autoestima y desarrollar su capacidad de intimidad y empatía. Por su parte, el padre ayuda a los hijos a percibir los límites de la vida, a abrirse a los desafíos de un mundo más amplio que el propio hogar y a ser conscientes de la necesidad del trabajo y del esfuerzo. Un padre con una clara y serena identidad masculina, que a su vez muestra afecto y preocupación por su esposa, es tan necesario como los cuidados maternos. Puede haber una cierta flexibilidad en el ejercicio de roles y responsabilidades, según las circunstancias concretas de cada familia, pero la

³² Para una mejor comprensión del problema, ver a Papa Francisco, “*Amoris Laetitia*. Exhortación apostólica postsinodal” 90.

presencia evidente y bien definida de las dos figuras, la femenina y la masculina, crea el entorno adecuado para la maduración de los hijos³³

Una mirada atenta a la vida cotidiana de los hombres y mujeres de hoy muestra la necesidad de una saludable inyección de espíritu de familia. Las políticas e ideologías pretenden desvirtuar esa imagen, mediados de leyes, quieren instaurar otros órdenes y modelos de familias, alejando a las personas de las costumbres, los valores sobre los que se fundamenta su vida.

No solo la organización de la vida común tropieza cada vez más con la burocracia alejada de los vínculos humanos fundamentales, sino que incluso las costumbres sociales y políticas muestran signos de degradación. En cambio, las familias abiertas y solidarias hacen sitio para los pobres y tejen relaciones de amistad con quienes lo están pasando peor que ellas. En su esfuerzo por vivir de acuerdo con el Evangelio, no olvidan las palabras de Jesús: “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mateo 25, 40).

La familia que atraviesa tantas dificultades, con presencia de madres adolescentes, cuyos cuerpos y mentes no están capacitados para asumir el rol de madres a temprana edad, frustrando el proyecto de futuro y generando inestabilidad en el conglomerado social con la presencia de niños que no pueden orientar debidamente, pues ellas mismas está en proceso de configuración personal.

Estas realidades urgen de la debida orientación y formación de la fe desde el núcleo familiar, formación que nutre la escuela, la sociedad. Se ha de mantener el corazón abierto a las necesidades de amor, en un mundo fatigado por el desamor, donde se ha hecho lectura errada de lo que es el amor, llegando a rebajar su costo y confundiéndolo con expresiones que denigran y dañan el verdadero sentido.

³³ *Ibíd.*, 175.

La familia incluye a todos los cercanos que hacen parte del grupo y como tal también educan en la fe, con la acogida, el respeto a las diferentes generaciones, la consideración que ha de existir con los adultos,

La cabida a otros parientes de los cónyuges, una delicadeza propia del amor consiste en evitar que estos parientes sean considerados una competencia desleal, una amenaza o una intrusión. La unión conyugal requiere respeto a sus tradiciones y costumbres, el esfuerzo por comprender su lenguaje y evitar las críticas, cuidarlos y apreciarlos, preservando siempre la legítima privacidad y la independencia de la pareja. Estas actitudes son también un modo exquisito de expresar el amor generoso al propio cónyuge³⁴

Es lamentable y debilita el papel de educar en la fe,

La presencia del padre, de la madre y el rol de autoridad se ven afectados por la cantidad de tiempo que dedica a los medios de comunicación y al entretenimiento. Hoy la autoridad está bajo sospecha y los adultos son duramente cuestionados. Ellos mismos se sienten inseguros y fracasan en la tarea de ofrecer certezas y orientaciones sólidas a sus hijos. El intercambio de roles entre padres e hijos no es bueno, porque dificulta el adecuado proceso de maduración que los hijos necesitan experimentar y, además, estos no reciben el amor y las orientaciones necesarias para madurar.³⁵

Ante esta realidad, se ha de reflexionar que Dios ha puesto los padres en la familia y los ha dotado de dones y capacidades para cumplir la misión que les ha confiado.

La tarea de ser padres no tiene evasivas, han de estar junto a sus hijos en el crecimiento, cuando juegan, aprenden y evolucionan, es cierto que el mundo laboral del padre, madre para la consecución de lo necesario, la sociedad, los medios de comunicación, los modos de vincularse en el mundo desmedido del consumo, de la

³⁴ *Ibíd.*, 198.

³⁵ *Ibíd.*, 176.

satisfacción de necesidades y de tantas cosas no necesarias, ha lanzado a los padres al trabajo ocupando en ellos la mayoría de las horas, en detrimento de tiempo, de calidad y cercanía para los hijos.

Estar junto a los hijos es dar tiempo de calidad, no es cantidad de horas, sino calidad del mismo, darse cuenta de sus juegos, si están preocupados, si algo les sobresalta. Conocer sus amigos, lo que dicen, lo que callan, cuando se muestran atrevidos y cuando tienen miedo, cuando se extravían y cuando vuelven al buen camino.

El padre y la madre siempre deben estar presentes en la familia, estar presente no es sinónimo de control, de resolver todo y ahorrar a los hijos los aprendizajes que los capacitan para la vida, es darle las herramientas, prepararlos para que sean capaces de autogestionarse, estar fuertes para enfrentar los conflictos, aprender a tomar las decisiones en salida de situaciones o de propuestas que arriesgan dañarle.

Algunos padres se sienten inútiles o innecesarios, pero la verdad es que los hijos necesitan encontrar a un padre que les esté esperando cuando regresan a casa con sus problemas. Harán de todo para no reconocerlo, para no mostrarlo, pero lo necesitan. No es bueno que los hijos carezcan de padre y dejen de ser niños antes de tiempo.³⁶

El papa Francisco en su encíclica *Amoris laetitia*, recoge con claridad y precisión los elementos fundamentales de la familia como educadora en la fe, según las prescripciones actuales de la Iglesia.

Para empezar, dice el Papa que educar trata de lo “que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía”.³⁷ Formar para la vida, favorecer que los hijos sean capaces de tomar sus propias decisiones,

³⁶ *Ibíd.*, 177.

³⁷ *Ibíd.*, 261.

prepararlos para ser resilientes, fuertes en una sociedad que ha debilitado con tanta permisividad la fuerza que ayude a superar los conflictos, a resolver las situaciones cotidianas con asertividad.

Insiste que para educar en la ética es indispensable generar confianza en los hijos con el afecto y el testimonio, inspirar en ellos un amoroso respeto. Y dice que, “La tarea de los padres incluye una educación de la voluntad y un desarrollo de hábitos buenos e inclinaciones afectivas a favor del bien”³⁸ ya que “las costumbres adquiridas desde niños tienen una función positiva, ayudando a que los grandes valores interiorizados se traduzcan en comportamientos externos sanos y estables”³⁹.

En referencia a la libertad afirma que,

La educación moral es un cultivo de la libertad a través de propuestas, motivaciones, aplicaciones prácticas, estímulos, premios, ejemplos, modelos, símbolos, reflexiones, exhortaciones, revisiones del modo de actuar y diálogos que ayuden a las personas a desarrollar esos principios interiores estables que mueven a obrar espontáneamente el bien.⁴⁰

Esto sin obviar en advertirle que las malas acciones tienen consecuencias y se le dará su respectiva corrección si es necesario como parte del proceso de formación, siendo también fuente de estímulo y de valoración.

El Papa habla de que en la formación de los niños y de los adolescentes hay que tener un paciente realismo, ya que muchos factores condicionan sus aprendizajes, bien del contexto, bien de la historia personal y/o familiar, por lo tanto, hay que brindar acompañamiento y apoyo cuando sea necesario.

³⁸ Ibid., 264.

³⁹ Ibid., 265.

⁴⁰ Ibid., 267

Por último, dice que la vida familiar constituye todo un contexto educativo, que desde la infancia deja una huella anclada en valores y en buen uso de la libertad. Además, dice que “En el ámbito familiar también se puede aprender a discernir de manera crítica los mensajes de los diversos medios de comunicación”⁴¹, lo cual es de mucha importancia en la sociedad de hoy que tiene dopados a los hijos de las familias, con unas presencias ausentes debido a que su mente y sus sentidos están fijos en las ofertas de la tecnología.

La familia es el ámbito de la socialización primaria, porque es el primer lugar donde se aprende a colocarse frente al otro, a escuchar, a compartir, a soportar, a respetar, a ayudar, a convivir. La tarea educativa tiene que despertar el sentimiento del mundo y de la sociedad como hogar, es una educación para saber habitar, más allá de los límites de la propia casa.⁴²

Bellas palabras que explican cómo la familia educa para la solidaridad, para la inserción comprometida entre las causas sociales y en particular de los menos favorecidos; también, y de vital importancia es la manera como la familia enseña las sanas relaciones interpersonales, en la aceptación y reconocimiento de los demás, respeto a sus derechos y práctica de los deberes hacia los otros.

En un mundo erotizado y pansexualizado, quién más que la familia para educar en la sexualidad y en las relaciones amorosas; dice el Papa Francisco que “El impulso sexual puede ser cultivado en un camino de autoconocimiento y en el desarrollo de una capacidad de autodomínio, que pueden ayudar a sacar a la luz capacidades preciosas de gozo y de encuentro amoroso”⁴³.

Dice también que, es importante más bien enseñarles un camino en torno a las diversas expresiones del amor, al cuidado mutuo, a la ternura respetuosa, a la

⁴¹ *Ibíd.*, 274.

⁴² *Ibíd.*, 276.

⁴³ *Ibíd.*, 283.

comunicación rica de sentido. Porque todo eso prepara para un don de sí íntegro y generoso que se expresará, luego de un compromiso público, en la entrega de los cuerpos. La unión sexual en el matrimonio aparecerá así como signo de un compromiso totalizante, enriquecido por todo el camino previo.

En fin, el santo Padre anima a transmitir sencillamente la fe, a pesar de la complejidad del mundo presente. Sin embargo “el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo”⁴⁴.

Así la familia se convierte en un sujeto evangelizador, no sólo ad intra, sino ad extra, pues con su testimonio evangeliza a las otras familias y a la sociedad. Es de rescatarse la práctica de la religiosidad popular como forma privilegiada de evangelización en este contexto.

11.2. La didáctica de transmitir la fe desde la vida cotidiana

La fe es un don para difundirlo, perdería fuerza y vigencia si no se comparte y en el modo en que todo se refuerza es gracias a los sacramentos del bautismo y la eucaristía. Partimos de la certeza que cultivar la fe en familia, establece solidez a las generaciones que harán parte de la Iglesia y la sociedad,

La transmisión de la fe, que brilla para todos los hombres en todo lugar, pasa también por las coordenadas temporales, de generación en generación. Puesto que la fe nace de un encuentro que se produce en la historia e ilumina el camino a lo largo del tiempo, tiene necesidad de transmitirse a través de los siglos.⁴⁵

⁴⁴ *Ibíd.*, 287.

⁴⁵ _____ *Lumen fidei*, 38

El encuentro se favorece en la comunidad y la familia como pequeña comunidad, nutre la convivencia, siempre la persona está en tejido de relaciones, no se vive en solitario,

La persona vive siempre en relación. Proviene de otros, pertenece a otros, su vida se ensancha en el encuentro con otros. Incluso el conocimiento de sí, la misma autoconciencia, es relacional y está vinculada a otros que nos han precedido: en primer lugar nuestros padres, que nos han dado la vida y el nombre.⁴⁶

Es una fortuna la fe que se cuida y cultiva en familia, allí se establecen las bases sólidas para la vivencia que durara toda la vida, a lo largo de la historia otros aprendizajes se tendrán, seguramente algunos se modificaran, pero las raíces estarán arraigadas en las enseñanzas genuinas que se bebieron en el primer núcleo, la familia.

La transmisión de la fe se realiza en primer lugar mediante el bautismo. Pudiera parecer que el bautismo es sólo un modo de simbolizar la confesión de fe, un acto pedagógico para quien tiene necesidad de imágenes y gestos, pero del que, en último término, se podría prescindir. Unas palabras de san Pablo, a propósito del bautismo, nos recuerdan que no es así. Dice él que “por el bautismo fuimos sepultados en él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida.”⁴⁷

Así los sacramentos no son solo adornos o momentos puntuales en la vida de las personas, es un compromiso que le ayuda a abonar la fe y la vivencia de auténtico compromiso como creyentes en la sociedad.

⁴⁶ *Ibíd.*, 40.

⁴⁷ *Ibíd.*, 41.

La familia es tema de preocupación en las catequesis de la Iglesia y concretamente en el sínodo de obispos del año 2015 el papa Francisco dedicó buena parte de su doctrina a exponer líneas sencillas sobre la forma de conducirse en la familia.

En la puerta de entrada de la vida de la familia, afirma el Papa Francisco, están escritas tres palabras “permiso”, “gracias”, “perdón”. En efecto, estas palabras abren camino para vivir bien en la familia, para vivir en paz. Son palabras sencillas, pero no tan sencillas de llevar a la práctica. Encierran una gran fuerza: la fuerza de custodiar la casa, incluso a través de miles de dificultades y pruebas; en cambio si faltan, poco a poco se abren grietas que pueden hasta hacer que se derrumbe⁴⁸

Esta propuesta parece sencilla, pero requiere lucidez, sensatez, sabiduría para hacerla práctica, exige deponer los modos de actuar movidos por el orgullo y la competencia.

“Tratar con delicadeza y respeto significa curar las heridas y volver a dar esperanza, a fin de avivar de nuevo en el otro la confianza. La ternura en las relaciones familiares es la virtud cotidiana que ayuda a superar los conflictos interiores y de relación.”⁴⁹

Los padres de una u otra forma son los responsables de la formación de sus hijos, son referentes y camino a seguir,”. Por consiguiente, lo más adecuado es que acepten esta función inevitable y la realicen de un modo consciente, entusiasta, razonable y apropiado⁵⁰ para así poder cumplir el papel de educar y guiar a los hijos que Dios les ha confiado.

La Constitución Dogmática *Gaudium et Spes*, por su parte, fundamenta la vida conyugal y familiar en el sacramento del matrimonio, por el cual los esposos reciben la

⁴⁸ Vaticano, La Santa Sede de Francesco, <http://w2.vatican.va/content/vatican/it.html>

⁴⁹ XIV Asamblea General Ordinaria. “La Vocación Y La Misión De La Familia En La Iglesia Y En El Mundo Contemporáneo.”

⁵⁰ Para una mejor comprensión del problema, ver a Papa Francisco, “*Amoris Laetitia*. Exhortación apostólica postsinodal”, 259.

gracia, que es la misma presencia de Cristo, que los capacita para un amor capaz de fidelidad y de perdurabilidad, haciéndolo indisoluble, así como procreador de la vida y educador de la prole, como función primordial, lo que le especifica unas leyes y misiones:

Fundada por el Creador y en posesión de sus propias leyes, la íntima comunidad conyugal de vida y amor se establece sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable. ... Pues es el mismo Dios el autor del matrimonio, al cual ha dotado con bienes y fines varios, todo lo cual es de suma importancia para la continuación del género humano, para el provecho personal de cada miembro de la familia y su suerte eterna, para la dignidad, estabilidad, paz y prosperidad de la misma familia y de toda la sociedad humana.⁵¹

Dada la realidad de la familia, es preciso que las comunidades nutran la fe, se fortalezcan desde la vivencia cotidiana en el intento por ser fieles y perseverantes, entendiendo que Dios que ha constituido la familia, acompaña su caminar y les alienta para salir airosos en las dificultades.

Así mismo, dice el documento que “los hijos, como miembros vivos de la familia, contribuyen, a la santificación de los padres con el agradecimiento, la piedad filial y la confianza con las que corresponderán a los beneficios recibidos de sus padres y, como hijos, los asistirán en las dificultades de la existencia y en la soledad, aceptada con fortaleza de ánimo, será honrada por todos.”⁵²

Juan Pablo II en la *Familiaris Consortio* confirma la doctrina, como gracia y como exigencia a la pareja y a la familia, de una experiencia de comunión humana, que siempre es y será imagen de la comunión de Dios con su pueblo, de Cristo con su Iglesia, cuando dice “el Espíritu Santo infundido en la celebración sacramental ofrece a los esposos

⁵¹ Para una mejor comprensión del problema, ver a Constitución pastoral. *Gaudium et spes*. Sobre la Iglesia en el mundo actual 48.

⁵² *Ibíd.*, 48.

cristianos el don de una comunión nueva de amor, imagen viva y real de la singularísima unidad que hace de la Iglesia el indivisible Cuerpo místico del Señor”.⁵³

Es precisamente en la vivencia cotidiana del sacramento donde reside la fuerza de la santidad, por ello la familia que se constituye en la celebración del sacramento, fortalece los pasos en el camino de la educación en la fe, en la medida que es capaz de buscar de manera conjunta formar la mente y el corazón para dar respuesta a las preguntas más esenciales.

El Decreto Sobre el Apostolado de los Laicos, *Apostolicam Auctuositatem*, en este sentido dice muy enfáticamente que Siempre,

fue deber de los cónyuges y constituye hoy parte principalísima de su apostolado, manifestar y demostrar con su vida la indisolubilidad y la santidad del vínculo matrimonial; afirmar abiertamente el derecho y la obligación de educar cristianamente la prole, propio de los padres y tutores; defender la dignidad y legítima autonomía de la familia.⁵⁴

La familia vivida de esta manera se convierte en modelo a seguir para la actual sociedad, que se denomina líquida donde los compromisos son precarios, los modelos son cambiantes, lo estable aturde el ser y se convierte en alguien volátil, impreciso, con estilo de vida cimentada en el confort y lo pasajero.

Por su parte Juan Pablo II enfatiza que, “cada acto de verdadero amor al hombre testimonia y perfecciona la fecundidad espiritual de la familia, porque es obediencia al dinamismo interior y profundo del amor, como donación de sí mismo a los demás”⁵⁵, una vez que ha especificado que el amor conyugal fecundo se expresa en un servicio a la vida

⁵³ Para una mejor comprensión del problema, ver a Juan Pablo II, “Exhortación Apostólica. *Familiaris consortio*”, 19.

⁵⁴ Decreto. “*Apostolicam Actuositatem*. Sobre el apostolado de los laicos”, 11.

⁵⁵ Para una mejor comprensión del problema, ver a Juan Pablo II, “Exhortación Apostólica. *Familiaris consortio*” 41.

que tiene muchas formas, de las cuales la generación y la educación son las más inmediatas, propias e insustituibles.

Es claro que la familia bien formada, entra en la dinámica de entrega de amor fecundo, capaz de donarse sin reservas y convertirse en elocuente voz que cuida la vida, proporciona el encuentro, sirve a los demás, enseña aun desde el silencio, casi sin proponérselo y es imagen y anticipo del amor trinitario. Esta ha de ser la principal misión de la familia.

Es responsabilidad de la familia formar los nuevos creyentes para que responsablemente den razón de su fe en un mundo que se resiste a recibir el mensaje de la Buena Nueva de Cristo, para lo cual su lenguaje más elocuente, son los hijos de las nuevas familias, que llevan en su lenguaje y forma de vida su anuncio más contundente.

“La familia cristiana proclama en voz muy alta tanto las presentes virtudes del reino de Dios como la esperanza de la vida bienaventurada. De tal manera, con su ejemplo y su testimonio arguye al mundo de pecado e ilumina a los que buscan la verdad.”⁵⁶ La familia está llamada a ser portadora de la bienaventuranza de la vida, en la posibilidad de tejer cada día relaciones sobre el fundamento de la fe.

11.3. Construir el proyecto de la vida desde la fe

La invitación a vivir una espiritualidad propia como familia es una llamada que exige una respuesta desde la fe, es decir, es una propuesta vocacional, que se deriva, primero de la dignidad humana que hace una invitación a vivir como tales, es decir, vocación primera a la vida.

Una vez bautizados recibimos la vocación a vivir la vida cristiana, que no es más que la vocación a la santidad; ésta consiste en llevar una vida espiritual cristiana, en la

⁵⁶ Obispo Pablo. “Concilio Vaticano II. Constitución dogmática sobre la Iglesia. Lumen Gentium” 35.

que se acoge el designio de Dios, el cual es que cada uno de nosotros fuimos escogidos desde el principio para que asimilando la revelación dada en Cristo, nos hagamos hijos del Padre, guiados por el Espíritu, injertados en Cristo y en su Iglesia.

Esto se traduce en una vida con un proyecto capaz de construir un Reino de Dios, manifiesto en la común unión construida con amor, justicia, perdón, apoyo solidario para el crecimiento de todos los que componen la pequeña comunidad. La familia está llamada a construir su proyecto de vida con amor y ternura,

Ternura quiere decir dar con alegría y suscitar en el otro el gozo de sentirse amado. Se expresa, en particular, al dirigirse con atención exquisita a los límites del otro, especialmente cuando se presentan de manera evidente. Tratar con delicadeza y respeto significa curar las heridas y volver a dar esperanza, a fin de avivar de nuevo en el otro la confianza. La ternura en las relaciones familiares es la virtud cotidiana que ayuda a superar los conflictos interiores y de relación.⁵⁷

De esta manera la familia va construyendo un camino donde además de evangelizar a otros se evangeliza a ella misma “La evangelización comienza en la familia, en la que no sólo se transmite la vida física, sino también la vida espiritual.”⁵⁸

La familia tiene inscrita su espiritualidad en la propia historia. A todos nos pasa el tiempo, pero hay etapas en la vida en que su paso nos transforma física y psicológicamente más que en otras, como es la infancia y la adolescencia. Crecer significa transformarse. Pero hay que crecer en el Señor. Cada persona en la familia, por lo regular, está en una etapa diferente, lo que marca las diferencias generacionales, por lo tanto, a cada quien Dios siempre le está hablando y revelando una gracia y su amor. Estar atento al lenguaje de Dios, discernirlo, conocerlo y obedecerlo es tarea de toda la vida,

⁵⁷ Para una mejor comprensión del problema ver a XIV Asamblea General Ordinaria. “La Vocación Y La Misión De La Familia En La Iglesia Y En El Mundo Contemporáneo.”, 88.

⁵⁸ *Ibíd.*, 93.

que no se improvisa en momentos culmen como en una enfermedad o situación crítica, un triunfo y oportunidad, etc. Es un aprendizaje de toda la vida, ya que si desde pequeño se empezó a descubrir a Dios en lo simple y grande de la vida, de joven y mayor, con naturalidad descubrirá su presencia. Jesús al lado de José y de María aprendió esta con naturalidad, al punto de que pudo decir de adulto “el Padre y yo somos uno”. (Jn 10, 30). Jesús no se inventó una vida espiritual de adulto, desde pequeño tenía ese contacto con su Padre; Lucas en su evangelio señala que Jesús crecía no solo en estatura sino en conocimiento de Dios y en sabiduría. (Lc 2, 40. 52).

En la familia por tanto, no hay una forma única de espiritualidad, al contrario, es múltiple y rica, en el sentido de que cada miembro la recrea. Puede y debe haber puntos de encuentro, pero el Espíritu siempre está diciendo algo a cada uno, por un lado y de otro, Dios se manifiesta en la expresión del acontecer familiar. Por tanto, a medida que evoluciona la familia, pasando por sus etapas, la espiritualidad se va perfilando, tal vez más sólida, madura, crítica quizá, sabia, etc. ya que Dios no cesa de hablar ni de hacer historia de salvación en cada familia.

Por lo anterior, se sugiere establecer antes que nada esos puntos de contacto, permanentes, que creen el hábito, que se hagan prevalentes en medio de las tareas cotidianas, como decir, una oración matutina o nocturna, en familia, así sea muy sencilla, darse la bendición, rezar una oración, tratar de hacer una comida juntos al día y en ella particularmente bendecir los alimentos, convocarse una vez a la semana para comentar un pasaje bíblico, además de ir a misa juntos; lo que equivaldrá a un rito establecido que sustenta la fe y se convierte en un acto litúrgico.

En esos momentos de contacto, sin obviar todos los encuentros y oportunidades de diálogo familiar, emergerá la vivencia espiritual de cada uno ya que se ha creado el ambiente espiritual propio para hablar de la fe y su vivencia.

12. CONCLUSIONES

La familia como comunidad específica constituye dentro del Cuerpo Místico de Cristo una parte de vital importancia con sus leyes y funciones propias, lo cual deriva en una forma de vida y espiritualidad propia, la cual, nutriéndose de la oración, de la vida sacramental y de la liturgia, invita a cada uno de sus miembros a constituirse en canal de gracia y signo testimonial de la presencia de Dios en el mundo para ser leído en específico por otras familias. Es ella el primer sujeto transmisor de la fe, siendo este un camino que siempre está por hacerse y que nunca acaba de definirse ya que el Espíritu Santo sigue activo en su Iglesia. ¡Habría que concluir con el grito entusiasta de Juan Pablo II a las familias en su magistral documento *Familiaris Consortio* “Familia se lo que eres!”, para que abierta a las mociones del Espíritu esté siempre generando nuevas y fecundas vivencias espirituales para la Iglesia y para el mundo.

La familia es una institución de orden social y tiene una gran fuerza constitutiva como célula de la sociedad, pero a los ojos de la fe y de la revelación bíblica, ella está inscrita dentro del plan de Dios, que desde sus inicios le imprimió una dimensión espiritual en la comunión entre sus miembros y en la comunión con Él, para tener como vocación última, de ser imagen del amor de Cristo a su Iglesia.

La Palabra de Dios es rica en esta fundamentación; alude a la familia a lo largo de sus libros, como recurre a cualquier tema de la revelación bíblica, acaso como el amor, el perdón, la liberación, etc. Jesús, miembro de una familia, inserto en una comunidad social que constituía otra gran familia, la valora, la reivindica, la salvaguarda y, en cada uno de sus miembros ve un potencial para construir su Reino, pero especialmente, ve en ella el terreno propio para sembrar su semilla y propiciar su crecimiento y desarrollo.

Hacer un recorrido por la familia enfatizando sus matices espirituales lleva a tomar decisiones, las cuales son simples, como es la espiritualidad familiar, que pende de rutinas simples como una oración especificada en su método y en su horario, la ida a la Iglesia como unidad familiar, la celebración de un evento en la presencia de Dios, etc. Vivir esta

dinámica haciendo una liturgia de ello y una lectura sacramental, hasta alcanzar la vida toda en el ámbito específicamente interno el cual se va expandiendo con alta incidencia en los ambientes contextuales alcanzando el mundo entero. Es misión de la familia: incidir en el mundo y en la historia con su discreto accionar, labrando santos que cambien el mundo.

Las opciones éticas de la familia proponen un camino que lleva a la formación en la fe de los sujetos que la componen, especialmente las nuevas generaciones y que implica una primera opción por la persona, seguida del amor, la justicia, la sexualidad como don y el compromiso con la sociedad.

13. BIBLIOGRAFIA

- Boff. “San José Padre de Jesús en una sociedad sin padre”). [En línea].
<http://es.catholic.net/op/articulos/53791/cat/66/familia-y-educacion-en-la-fe.html#modal>(consultado 18 de febrero de 2019)
- Borobio, D. (1990). *Dimensión social de la Liturgia y los sacramentos*. Bilbao: DBB Desclée de Brouwer.
- Calduch-Benagés, N. (2001). *La Sagrada Familia en la Biblia*. España: Desclée de Brouwer.
- CELAM. (1980). *Documento de Puebla*. Bogotá: Autor
- CELAM. V conferencia episcopal del episcopado latinoamericano y del caribe. Aparecida 2007
- Decreto Apostolicam Actuositatem. Sobre el apostolado de los laicos.* [En línea]. Disponible en: www.vatican.va/.../vatican-decrees/_compendio/_apostolicam-actuositatem_s...
- Declaración universal de derechos humanos. Adoptada y proclamada por la Asamblea General en su resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948.
- Escuela Bíblica de Jerusalén. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2009.
- Francisco (----). *Amoris lætitia. - Exhortación apostólica, -* [en línea]. Disponible en www.vatican.va/.../hf_jp-ii_exh_20160319__papafrancesco_esortazionesp.h
- Flaquer, L. (1998). *El destino de la familia*. Barcelona: Ariel.

Gaudium et Spes. (1974). En Documentos del Vaticano II (Ed.), *Constituciones, Decretos, Declaraciones* (pp. 177-297) Rossano,

<http://etimologias.dechile.net/?familia>

<https://catholic-link.com/.../familia-lugar-donde-los-padres-convierten-maestros-de-la-...>

(consultado 19 de febrero de 2018)

Juan Pablo II. (1980). *Familiaris Consortio - Exhortación apostólica*, - Vaticano.).

[en línea]. Disponible en [www.vatican.va/.../hf_jp-](http://www.vatican.va/.../hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio_sp.h)

[ii_exh_19811122_familiaris-consortio_sp.h](http://www.vatican.va/.../hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio_sp.h)

Juan Pablo II. (1983). *Carta de los Derechos de la Familia*. [en línea]. Disponible

en: [www.vatican.va/.../rc_pc_family_doc_19831022_family-](http://www.vatican.va/.../rc_pc_family_doc_19831022_family-rights_sp.html)

[rights_sp.html](http://www.vatican.va/.../rc_pc_family_doc_19831022_family-rights_sp.html)

Juan Pablo II. (1980). *Familiaris Consortio - Exhortación apostólica*, - Vaticano.).

[en línea]. Disponible en [www.vatican.va/.../hf_jp-](http://www.vatican.va/.../hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio_sp.h)

[ii_exh_19811122_familiaris-consortio_sp.h](http://www.vatican.va/.../hf_jp-ii_exh_19811122_familiaris-consortio_sp.h)

Vaticano, La Santa Sede de Francesco, <http://w2.vatican.va/content/vatican/it.html>

Lumen Gentium. (1974). En Documentos del Vaticano II (Ed.), *Constituciones, Decretos, Declaraciones* (pp.21-112)Madrid, España: BAC.

Pontificio consejo para la familia. *Carta de los derechos de la familia*. Preámbulo.

Robles A. (2007). *Formas y expresiones de la familia*. En *Dinámica de la Familia: un enfoque psicológico* (pp. 17-41). México: Pax de México

Rossano, P, Ravasi G. y Girlanda. (1990). *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid: Ediciones Paulinas.

Vidal M. (2001). *Para orientar la familia posmoderna*. España: Ed. Verbo Divino.